

R. Uch...



28
4
112
112
224
28
8
224

marzo 1969

mundo gallego

mundo gallego

Organo Oficial del Centro Gallego de Madrid

sumario

«Contrición», de Antonio de Solís y Rivadeneira ...	2
La Semana Santa de Ferrol, por José María López Ramón ...	3
La Semana Santa en Santiago, por José Rey F. Alvite ...	5
El Paso, por José María Basanta Barro ...	6
La Semana Santa en La Coruña, por C. Armesto ...	7
Semana Santa en Orense, por Huete ...	9
La Semana Santa Lucente, por F. Rivera Manso ...	10
«Al llanto de la Virgen», de Lope de Vega ...	11
La visita al Museo de Pontevedra en los días de Semana Santa, por José Filgueira Valverde ...	12
El coruñés Victoriano Fernández Asís, premio «Luca de Tena 1958», por Cipriano Torre Enciso ...	13
Revista oral Mundo Gallego ...	14
Comisiones y sus actividades en la Directiva del Centro Gallego ...	15
Becerreá ofrece un homenaje al general Lobo Montero ...	16
Homenaje a don Ramón Menéndez Pidal ...	17
El gran campeonato, por Goy de Silva ...	18
Serán suprimidas varias acepciones de la voz «gallego» ...	19
Galicia honra a sus trovadores, por Ramón Fernández Pousa ...	21
«Camelias Brancas. Nosa Señora en Galicia», de Cipriano Torre Enciso, por Ramón Fernández Pousa ...	22
Las brujas del lugar, por Pablo de Fuenmayor Gordón ...	23
Se rueda... «La casa de la Troya», por Antonio Cervera ...	27
«In memoriam», Avelino Rodríguez Elías, por Modesto Prieto Camiña ...	25
Situación actual del cine español, por Turis ...	29
Mundo Gallego ...	30
Gestión de los socios de «Juventud de Galicia», en Lisboa ...	31
La primavera y la moda ...	32

Director:

MANUEL FRAGA DE LIS

Asesor artístico:

ENRIQUE AHIL,

Administración y Publicidad:

SAN QUINTÍN, 6 (PLAZA DE ORIENTE)

TELÉFONO 47 04 14. MADRID (ESPAÑA)

II época - n.º 6

marzo 1959

10 ptas. el ejem.

CONTRICION

¿Hasta cuándo mi torpe desvarío
abusará, Señor, de tu clemencia?
Que parece que aprendo en tu paciencia
más libertad que diste a mi albedrío.

Juzga, corrige, enmienda... el error mío,
antes que se pronuncie la sentencia;
no llegue en mi postrera negligencia
la primera señal de tu desvío.

Tú me diste tu imagen; mi pecado
la borró; mas ¡ay triste! no perezca
tu retrato en mi ciega destemplanza.

Vuelva a imprimir tu sangre lo borrado,
y para que la imagen permanezca
defiéndeme de mí tu semejanza.

ANTONIO DE SOLIS Y RIVADENEIRA

*Santísimo Cristo de El Pardo. Talla
de Gregorio Hernández. Convento de
los PP. Capuchinos.*





La Semana Santa de Ferrol



Tal vez por lo de marinera, por eso de que en la ciudad hay gente de muchas latitudes españolas y alguna del Sur, lo cierto es que Ferrol ha dado a su Semana Santa un aire especial, casi como si se entroncara a sus procesiones parte del esplendor de los desfiles de Cartagena y Cádiz, aunque no le falte—y le quede, afortunadamente—su esencia propia. O lo que es lo mismo, su devoción entrañable, su sentido austero y esplendente de sinceridad.

Comienza la Semana Santa con el Domingo de Ramos. Y en él, la procesión de «la borriquilla», nueva este año, cuajada de palmas, con los ramos de olivo como un mar sereno y verde, fatigado de manos infantiles, que lo mueven y lo hacen parecer un blando oleaje que imita al de su océano.

Estamos—lo hemos dicho hace un instante—en ciudad de mar, con calles que resbalan, por el barrio de Ferrol Viejo, hasta el puerto. Por eso, por la vocación de Ferrol hacia las cosas del océano, el primer desfile procesional que recorre la urbe, apenas iniciada la Semana Santa, rebasado el domingo, es el del Cristo de los Navegantes. Podría uno decir, si no temiera caer en tópico del que se abusa, que la imagen al pasar por las callejas retorcidas del barrio marinero está contagiado de ese andar perezoso y bamboleante de los marinos. Pero no. Lo que sí conviene destacar es la sincera devoción y la humilde plegaria de

las gentes que se dedican a las faenas marineras. No tiene el desfile del Miércoles Santo la majestad y la riqueza ornamental de los que se suceden en los días que siguen a éste. Posee, sin embargo, una dulzura especial, como una viva plegaria que se anuda entre los penitentes, que caminan, y en gran número, delante o a la par de la imagen venerada.

El mismo miércoles, como el jueves, como en la eclosión religiosa del viernes, igual que en la soledad y silencio del sábado, las Cofradías rivalizan en piedad y en dar a su presencia todo el empaque y la grandiosidad que la ocasión requiere.

Las Cofradías son muchas. No vale la pena enumerarlas. Baste decir que se agrupan en dos familias extensas y bien avenidas. La unión de Cofradías de Dolores, que tiene su sede en la iglesia del mismo nombre, y la agrupación de Las Angustias, recogida en el templo que tiene esta advocación.

El esplendor actual de la Semana Santa ferrolana, reputada como la mejor de Galicia, nació por el entusiasmo de un hombre, y nació, como casi todas las obras nobles, en balbuceo insignificante y humilde. De la iglesia de Dolores salieron, de esto hace docena y pico de años, un grupo de penitentes. Creo que no serían más allá de veinte. Vestían hábito severo, capuz negro y eran conducidos por don Demetrio Casares Fontenla. Doce meses más tarde,

los «capirotos» eran ya un centenar. Luego surgieron Cofradías: La Soledad, El Cristo de la Misericordia, San Juan Evangelista, La Merced... Un millar y pico —que tal vez pueda elevarse este año a los dos millares completos— de cofrades recorrían, y recorrerán en el año presente, las calles ferrolanas cuando la hora de conmemorar la Pasión y Muerte del Señor sea llegada.

A poco de que naciesen las Cofradías de Dolores, en el antiguo barrio de Esteiro, donde hace un par de siglos el rey Carlos construyó los astilleros que definen el estilo y la vocación de la ciudad, renacían otras. La de la Virgen de las Angustias, que estrenó no hace mucho un trono de riqueza y valor artístico indiscutible, y El Cristo de Medinaceli. Una pugna generosa y fraterna, sin que la rivalidad roce más que muy ligeramente el aliento devoto que mueve a unos y a otros, se ha establecido, casi estoy en que felizmente, entre las dos agrupaciones piadosas. Quiero decir que «los de Dolores»—simplificación de nombres que ha hecho la costumbre—y «los de las Angustias» entran en un plano de rivalidad que ha dado sus buenos frutos.

Así es de aquellos, de los que se cobijan en el templo de la ferrolanísima plaza de Amboage, la procesión de Los Caladiños. Y de los otros, de los que tienen su sede en el viejo barrio constructor, un desfile procesional, favorable en su silencio, que recorre las calles en

la noche para ir al Santo Hospital de Caridad y dejar allí una gaveta con las limosnas recogidas durante el año entero entre los devotos de la Virgen.

Aún queda, para esta mención rapidísima, una cofradía de enlutado atuendo que no ha recogido el que escribe en su reseña: la del Santo Sepulcro. Veinticuatro penitentes, anónimos tras el sayal negro de terciopelo y que son los portadores de la Santa Urna en la procesión solemne y sobrecogedora del Viernes Santo.

Tienen las demás Cofradías muchos colores en sus hábitos. Rojo, verde, blanco y negro. Y las capas y los capuces también son de colores diversos. Cada Cofradía se distingue por los que combina en esos tres elementos que entran en la vestimenta de los que hacen penitencia en los desfiles: el hábito, la capa, el capuz. Resulta hermoso, bien en la tarde o cuando la noche brilla con las luces de los hachones o con la de las bombillas que iluminan los pasos, contemplar esas largas filas interminables, multicolores y silenciosas de los encapuchados.

Redoblan los tambores, se oye —la influencia, y la presencia, del Sur—alguna saeta; las voces que dirige el Capellán de la Factoría de la Bazán—la empresa constructora de barcos—entonan, en algún rincón solitario, una composición sacra. Se agolpa la gente en las calles para presenciar el paso de los dos o tres mil penitentes, para rezar a las imágenes de

la Dolorosa, de la Santísima Virgen de las Angustias, del Santo Sepulcro, de la Soledad. Ferrol, durante tres o cuatro días, no tiene otra razón para vivir que ésta de sus procesiones.

Los templos también ganan un aire especial y severo, devoto y pleno de unción en los días de los Oficios. A los que se celebran en San Francisco contribuye, con sus ciento veinte voces, la Coral de la Bazán. La Pasión según San Mateo, los «improperios» de Tomás Luis de Victoria, tienen así un acento tremendo, con resonancias que parecen extenderse hasta la dársena, donde los barcos, inmóviles, agrisan sus figuras en jornadas como éstas, en que todo está quieto en la ciudad.

La Semana Santa de Ferrol—ya lo dije—tiene un carácter especialísimo y un atractivo singular que la califica y la exalta. Cada año, una nueva imagen—un paso nuevo—se presenta ante los ojos un tanto abiertos en asombro del que contempla. Quizá no haya mucho que elogiar en lo que respecta a imaginería. Faltan aquí las tallas que han hecho célebres a los desfiles de Valladolid o de Murcia. Todo reside o lo principal, cuando menos, es la parte que se da a las Cofradías y a sus penitentes. Lo que en definitiva viene a ser tanto como otorgar al hombre—al que marcha encapuchado en todas las procesiones—toda la importancia.

Y es que, ¿no la tiene?

JOSÉ MARÍA LOPEZ RAMON



Grelos, lacones, quesos gallegos, vinos albariños de Fefiñanes y Meyre

Carrera de San Jerónimo, 11 y 13 • MADRID • Teléf. 31-31-13
(enfrente del Teatro Reina Victoria)

La Semana Santa en Santiago



Como en otras muchas manifestaciones de carácter religioso y colectivo, el pueblo compostelano ha conmemorado siempre con el mayor fervor los pasajes de la Pasión del Señor. Pero la Semana Santa en Santiago carecía hace algo más de cinco años del relieve que ahora está adquiriendo. Esta reafirmación de los mismos sentimientos dentro de una expresión más amplia del sentir del pueblo se debe fundamentalmente a la iniciativa de Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Arzobispo de Santiago, doctor don Fernando Quiroga Palacios, que ha insinuado y viene estimulando la creación y fortalecimiento de una Junta de Cofradías. Se busca mediante esa mancomunidad de cofrades bajo distintos hábitos y guiones penitenciales una brillantez y resonancia que jamás haya alcanzado la Semana Santa de Santiago, ciudad que por su personalidad espiritual debe figurar entre las primeras de España en la grandiosa conmemoración litúrgica.

Optimos son ya los resultados conseguidos en la tarea conjunta realizada por la Junta de Cofradías, inspirada, como decimos, por el Cardenal Quiroga y orientada por el presidente, Marqués de Figueroa, con la constante preocupación de un secretario de capacidad de trabajo y entusiasmo inagotable como es don Amancio Gómez Bozas.

La Junta de Cofradías surgió hace pocos años, y si satisfactoria es cuanto lleva logrado, muy prometedores son sus proyectos, que en el futuro pueden cristalizar en la pretensión de que la Semana Santa santiaguesa tenga personalidad nacional.

En la Semana de Pasión de la ciudad del Apóstol desfilan antiguas Cofradías al lado de otras que nacieron últimamente con señalada pujanza. De aquellas debemos mencionar en primer lugar la centenaria Real e Ilustre Cofradía del Rosario, a la que pertenece un elevado número de santiagueses y que en la tarde del Viernes Santo acompaña el paso de «Cristo yacente» en valiosa urna

de talla delicada e incrustaciones de plata y marfil. El pueblo en masa vive en torno a este paso las horas de más intensa emoción dentro de un impresionante silencio, sólo turbado levemente por los clarines y la música grave de una marcha fúnebre. Otra Cofradía que le sigue en antigüedad es la de la Venerable Orden Tercera, que desfila por las rúas con el paso de «Nuestro Padre Jesús Nazareno» y la imagen de la Virgen de los Dolores, dos maravillosas obras de arte de la más pura escuela compostelana.

Los religiosos de la Compañía de Jesús han constituido en los últimos años una de las nuevas Cofradías de mayor personalidad espiritual, contribuyendo al esplendor de la Semana Santa en Santiago con el desfile procesional presidido por el grupo escultórico representando a Nuestro Padre Jesús Flagelado. Importante es también la piadosa manifestación que en la noche del Sábado Santo realizan los actuales y antiguos alumnos de las Escuelas de la Inmaculada, constituidos en magna Cofradía bajo la advocación de la Virgen de la Serenidad.

Uno de los pasos más antiguos que desfilan estos días es el de la «Última Cena del Salvador», obra de Sanmartín de la Serna, uno de los escultores compostelanos de muy lejana época que marcaron certero camino a sucesivas generaciones de artistas imagineros. La procesión corre a cargo del Excelentísimo Ayuntamiento.

De cinco años a esta parte data la costumbre establecida por la Junta de Cofradías de que los devotos de las mismas luzcan hábito en los respectivos desfiles procesionales. Merced a esto la Semana Santa santiaguesa va tomando otro aspecto de mayor solemnidad, un matiz de auténtica penitencia.

En la catedral, en las iglesias parroquiales y en los templos conventuales se conmemora la Pasión y Muerte del Señor con una piedad y un amor que

resultan conmovedores. En torno al Cardenal Arzobispo el pueblo vive las horas inmarcesibles que tensan las fibras del corazón entre salmodia de rezos y la grave música coral de franciscanos y seminaristas, en tanto que millares de cirios ponen al pie del Sagrario la oración de sus titilantes lenguas de fuego.

Son famosos el Sermón de las Siete Palabras, con ilustraciones musicales de grandes autores religiosos, en la Capilla General de Animas; la voz del orador en la página elocuente del Sermón de la Soledad, el Mandato pronunciado por un canónigo en el marco grandioso de la catedral mientras el Cardenal Arzobispo oficia en la tierna ceremonia de lavar lo pies a doce pobres, recordando el amoroso pasaje de la Última Cena, y la emoción del Santo Encuentro en el alborear del día compostelano en la plaza de la Quintana mientras las campanas del reloj de la catedral suenan como la-

tidos de dolor en el corazón de la muchedumbre pendiente de los palabras del predicador.

La Semana Santa en Santiago viene mereciendo ya desde hace unos cuantos años la presencia de nutridos grupos de extranjeros, especialmente franceses y portugueses. Y cabe esperar que en años sucesivos esa corriente turística se incremente de manera considerable cuando la Junta de Cofradías ponga en práctica el importante plan de propaganda que tiene perfilado y a medida que se vaya dando a los desfiles procesionales una categoría y un sentimiento que estén a tono con el rango espiritual de Compostela.

Todo eso podemos esperar del interés y cariño con que nuestro amadísimo Cardenal Arzobispo, doctor Quiroga Palacios, cuida los detalles de la Semana Mayor santiaguesa y a la que las centenarias y jóvenes Cofradías se entregan en cuerpo y alma.

JOSÉ REY F. ALVITE

“EL PASO”

Por José M.^a BASANTA BARRO

No se trata de una talla religiosa. «El paso» es, en un pueblo gallego, singular protagonista en una noche triste. En Puente deume, durante la noche del Jueves al Viernes Santo, suena en las calles un son lúgubre y cadencioso, que comunica, de por sí, una sensación inefable, fuente de emociones hondas en el transcurso de la velada. Es una marcha fúnebre; si se quiere, tocada con cierto desgaire, que parece compuesta expresamente para reverberar de modo único en el granito de las calles antañonas. Y, sin embargo, la música probablemente ha llegado de fuera; su origen está perdido para los habitantes del pueblo; pocos creen que no es suya, y ninguno sabe su verdadera procedencia.

Lo cierto es que no hay un eumés que no sepa la melodía del «paso». Puede asegurarse que sirve para atestiguar, sin lugar a dudas, la certeza de cualquier presunta ciudadanía eumesa, y en este sentido fué usada por un alto jefe del Ejército para dar carta de naturaleza eumesa a sus subordinados.

Interpreta la partitura una orquestina, que, incansable, recorre todas las calles del pueblo con el andar lento que la composición re-

quiere. Forman el conjunto una variedad de instrumentos ciertamente extraña: violín, flauta, ocarina, trompeta, bajo y tambor. La trompeta, con tres toques desgarrados, da entrada al resto de los instrumentos, y se vuelven a repetir estos toques cada vez que la partitura se termina.

Al amanecer comienzan a llegar a la villa los campesinos de los alrededores, que vienen a presenciar, con los eumeses, la ceremonia del encuentro en la plaza Real; llegan al último recorrido del «paso», que cesará en cuanto entre la procesión del Nazareno en la plaza. Allí ya sólo sonará la trompeta, precediendo sus toques a las tres caídas de Cristo, simbolizadas antes del encuentro de la Madre con el Hijo, en presencia de Juan y de María de Berenice.

Ya no se escuchará «el paso» hasta el año próximo. Parece increíble que interpretada la melodía tan sólo durante unas horas, las menos propicias para ser oída con atención, forme parte imprescindible en el acervo sentimental de todo eumés, sin excepción.

Por los más entendidos se hacen diversas conjeturas respecto al origen de esta composición musical; se apuntan desde las más pintorescas

procedencias hasta la acaso más verosímil, de que se trata de una marcha fúnebre de una ópera no demasiado famosa. Lo cierto es que hasta ahora nadie ha sabido identificarla. Se dice también que, en tiempos en los que destinaban quintas de Valencia a Galicia, algún huertano enseñó esta marcha, hecho que, al parecer, tiene su origen en que, según cuentan, fué descubierta por un valenciano como «la marcha de su pueblo». Son tantos los pueblos valencianos que poseen banda de música, y es tan grande allí la afición musical, que resultará laboriosa toda búsqueda de noticias.

Sea cual fuere el origen del «paso», ha arraigado tan profundamente en la vida eumesa que es considerado como algo propio y venerable. Resuena en los soportales de la calle Real con calidad maravillosa, se desvanece al atravesar las plazas, resurge brillante por calles estrechas y lo llena todo, predisponiendo el ánimo para la temprana manifestación religiosa del encuentro. Posee no sólo el poder evocador de toda composición musical afortunada, sino el compendio de valores necesarios para constituir un valiosísimo vehículo de expresión de una noche única y, por su conjuro, imborrable.

La Semana Santa en La Coruña

Dolor y recogimiento son las notas características de la Semana Santa coruñesa. Aunque en Galicia los cortejos procesionales no revisiten el esplendor, derroche de luz y belleza de los que recorren las calles de otras capitales y ciudades españolas, La Coruña vive y siente la Pasión del Señor con verdadero fervor.

La monotonía de los desfiles procesionales que, en número de cuatro, recorrían las rúas coruñesas fué rota en el año 1943 por la Hermandad de San Juan Evangelista, en la que ingresaron miles de jóvenes. Fué fundada por el Consejo de Jóvenes de Acción Católica, y de año en año sus adeptos han aumentado considerablemente, hasta el punto que hubo que prescindir de la formación en filas y hacerla en bloques. Se conoce este cortejo por la procesión del Dolor.

Recientemente, hace sólo tres años, nació la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía y Nuestra Señora del Mayor Dolor, que muy pronto cuajó en el espíritu local, tanto por su fervor como por la vistosidad de los hábitos de los penitentes y belleza de los «pasos» que en ella forman. La noche alcanza a dar mayor realce a este cortejo, en el que los colores de sangre y luto, pureza y esperanza de los hábitos resaltan con la luminosidad de las imágenes.

Seis son hoy las procesiones que salen de las distintas iglesias y que muestran y hacen recordar al pueblo de La Coruña los distintos trances de la Pasión. Comienzan con la del todavía jubiloso Domingo de Ramos y culminan el sábado con la de la Soledad.

La procesión del Domingo de Ra-

mos sale de la Venerable Orden Tercera, y figuran en ella las imágenes del Nazareno y la de la Dolorosa, una de las imágenes más bonitas que existen en la ciudad, aunque no llegue a alcanzar ni la belleza ni la popularidad de la Virgen de los Dolores que se venera en la iglesia de San Nicolás y que muchos llegan a tomarla como patrona de La Coruña (cuando lo es la Virgen del Rosario), pues tal es la devoción y fe que en ella tienen depositadas los coruñeses.

Llegamos a la medianoche del miércoles, y sale de San Jorge la del Santísimo Cristo de la Agonía y Nuestra Señora del Mayor Dolor, en la que van los «pasos» de Cristo flagelado, el «Hece Homo», el Cristo de la Agonía y Nuestra Señora del Mayor Dolor. Ya nos referimos a la vistosidad de este cortejo, por lo que entramos en el Jueves Santo.

Sale este día de la Real e Insigne Colegiata de Santa María la procesión del Dolor. Figuran en ella tres preciosos pasos, obra, dos de ellos, del imaginero santiagués don José Rivas y de su hijo Jesús. Son el de la Oración en el Huerto y el Prendimiento. El primero es un grupo escultórico con los tres discípulos dormidos y, en plano más elevado, Cristo orante ante un viejo olivo y el Ángel confortador. El otro consta de seis figuras, destacando el grupo de Cristo y Judas, en el pasaje del beso traidor. Completan el cuatro, de gran plasticidad y belleza, dos soldados romanos y San Pedro cortando la oreja a Malco, el criado del Sanedrín.

El otro paso es la Crucifixión. Va custodiado por nazarenos y es una de las tallas más maravillosas que se veneran en la ciudad. La obra se

cree fué realizada por el famoso escultor e imaginero religioso andaluz Pedro de Mena en la segunda mitad del siglo XVII. La imagen de Cristo crucificado va acompañada por la Dolorosa y San Juan Evangelista.

Como culminación a esta procesión, que destaca por su solemnidad y fervor, se dice en el atrio de la secular iglesia de la Colegiata el sermón del Dolor, ante un silencio sepulcral e impresionante.

Entramos ya en el Viernes Santo, y por la mañana—antes de la reforma litúrgica era a las seis y ahora lo hace a las diez—sale del templo parroquial de San Nicolás la procesión del Encuentro, organizada por la Venerable y Real Congregación del Divino Espíritu Santo y María Santísima de los Dolores, erigida canónicamente en la mencionada iglesia.

De las congregaciones que existen en La Coruña es quizá ésta la más antigua. Tiene su origen el 8 de marzo de 1673, como fruto de la misión que dieron entonces en esta ciudad los padres jesuitas Juan Rubio y Francisco González.

Salió esta procesión del Encuentro por primera vez a las cinco y media de la mañana del día 23 de marzo de 1674, con un solo paso: Jesús Nazareno y el Cirineo, por lo que el cortejo se denominó de los «Nazarenos». El paso fué adquirido por suscripción popular, pero no consta el nombre del escultor. Dos años más tarde se adquirieron, también por colecta popular, las imágenes de San Juan Evangelista y la de la Verónica. Estas imágenes, además de la Virgen de los Dolores, figuran hoy en el cortejo procesional.

Párrafo aparte merece la maravillosa imagen de la Virgen de los Do-



lores por la devoción que desde remotas fechas ha despertado en la ciudad. Aunque se ignora el autor de la imagen y la fecha en que fué adquirida, se sabe que salió procesionalmente por primera vez el 27 de marzo de 1681 y que costó 400 lucados. En esta fecha se le erigió la capilla que ocupa actualmente.

Quizá el motivo de que la imagen de esta Virgen, de inigualable belleza, alcanzase la popularidad que hoy goza, se deba a que en todos los momentos cruciales, tanto de la ciudad como de la nación, la Virgen fué sacada en rogativa. Destacan la de 1682, con motivo de la peste que asoló a Andalucía; la de 31 de marzo de 1761, a consecuencia del terremoto universal, que no causó desgracias en nuestra capital; las de 1793 y 1794, para pedir el triunfo de nuestras armas contra los franceses, y la del 22 de octubre de 1854, con motivo de la peste del cólera morbo asiático. Dicen que a partir de las once de la mañana de este día aflojaron las dolencias en la ciudad, hasta el punto que el día 29 del mismo mes La Coruña fué dada de alta en el parte sanitario.

El 18 de agosto de 1929 fué coronada por el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago y S. A. el Infante don Jaime, que representaban a S. S. el Papa y a los Reyes de España, en un solemne acto celebrado en la pla-

za de María Pita ante un inmenso gentío.

Forman en esta procesión congregantes encapuchados con rico hábito de raso negro, capa larga color escaleta, caperuzo negro, cingulo morado, zapato negro y guante blanco, y portan cruces iluminadas.

El mismo Viernes Santo, a las seis de la tarde, sale del templo de la Venerable Orden Tercera de San Francisco la procesión del Santo Entierro, que se considera como el cortejo oficial de la Semana de Pasión coruñesa. El gobernador civil de la provincia porta el guión oficial y preside el capitán general de la Región. En la comitiva figuran todas las autoridades de la capital y representaciones civiles, militares y religiosas. La carroza con Jesús yacente es el centro sobre el que convergen las miradas y las oraciones de los fieles. El cuerpo del Redentor yace en una urna de cristal, y a su paso por las calles el público no puede menos que arrodillarse y recordar el deicidio que el pueblo judío consumó en el Calvario.

Las imágenes de San Juan Evangelista y la Dolorosa—distintas de las que salieron durante la mañana—acompañan a Jesús al sepulcro.

La tradición de la Venerable Orden Tercera recoge en aquel templo franciscano—en donde un día Carlos V reuniera cortes en La Coru-

ña—una espina de la corona del Redentor, similar a la que se venera en el templo andaluz de Santa Marina, en la Hermandad de la Misericordia. Esta reliquia es portada bajo palio por un canónigo de la R. e I. Colegiata y cierra el cortejo procesional.

Por último tenemos la procesión de la Soledad, conocida por la de «Los Caladifios». Esta denominación le viene a que originariamente los fieles que formaban en ella lo hacían con el rostro cubierto y permanecían en absoluto silencio durante todo el trayecto.

Es esta procesión quizá la de mayor tipismo y la más popular. Van en ella solamente mujeres y un gran número lo hacen vistiendo la clásica mantilla española, lo que da mayor vistosidad al cortejo, en el que desfila únicamente la imagen de la Dolorosa o Soledad. Su dolorido rostro acompaña a los fieles en el recorrido que se hace dentro del antiguo recinto de la capital, lo que es ciudad vieja, enmarcado todavía por las pétreas murallas que dan al mar y que un día fueron testigos de la hazaña de la heroína María Pita.

La noche ha dejado caer su negro manto, acorde con el dolor de la Virgen, mientras las mujeres, en apretadas filas, musitan las estancias del Rosario camino del templo...

Regina Mater. Ora pro nobis...

C. ARMESTO

PARA VER
Y
OIR BIEN

ULLOA-OPTICO

Casa Central: CARMEN, 12 y 14 - Teléfono 22-52-10

Av. José Antonio, 16 - Alcalá, 147 - Av. Albufera, 12 (Pte. Vallecas) - Bravo Murillo, 151 - P.º Extremadura, 55
Hortaleza, 56 - Alberto Aguilera, 43 - P.º de las Delicias, 16 - Luchana, 36

Semana Santa en Orense

La Semana Santa en Orense estuvo siempre caracterizada por la sencillez. Se celebró y celebra la Pasión y Muerte de Jesucristo con arreglo a la liturgia y con fe, con íntimo recogimiento religioso de todos los creyentes, pero con escasas manifestaciones al exterior de los templos; es decir, con pocos desfiles procesionales. Puede decirse que estaban y están reducidos al mínimo imprescindible, si vale la expresión.

La procesión de Ramos, la del Ecce Homo, el Desenclavo (en la Plaza Mayor), el Santo Entierro, la de los Caladiños en la noche del Viernes Santo y la del Encuentro en la madrugada del Sábado, eran las manifestaciones externas de la Semana Santa orensana.

Desde hace unos años, tanto el Desenclavo como el Encuentro se celebran en el interior de la catedral, por lo que fueron suprimidas estas dos procesiones en la calle.

Sólo salen ahora, por tanto, las cuatro restantes. Y aun pudiera decirse que como procesiones de gran solemnidad únicamente hay la del Santo Entierro y la de los Caladiños. La de Ramos tiene lugar simultáneamente en todas las iglesias, y la del Ecce Homo, en la tarde del Domingo de Ramos, es una procesión muy sencilla, calificativo éste que puede valer también para la de los Caladiños si no fuera porque ésta congrega a una gran multitud de devotas mujeres.

Para la ceremonia del Encuentro en la catedral se traslada procesionalmente hasta el primer templo de la diócesis la imagen de Santa María Madre, una de las de más valor artístico y más enjoyadas que posee Orense. Es una imagen gótica del siglo XVI que representa a la Virgen sentada, según la tradición—las imágenes románicas representaban a la Virgen sentada—, y con relieves en el respaldo y lados del asiento. Esta procesión, el Sábado Santo, es poco concurrida, posiblemente a causa de su corto itinerario. La preside el Cabildo. Concluida la ceremonia del Encuentro, al mediodía del Domingo de Resurrección vuelve esta imagen a su templo en procesión, que estos últimos años tiene mayor concurrencia de fieles. Va presidida, como la anterior, por el Obispo, el Cabildo y el Ayuntamiento en Corporación y bajo mazas.

Los munícipes abandonan la procesión al pie de las escaleras que desde la Plaza Mayor suben al templo de la misma advocación que la imagen. No suben a la iglesia cumpliendo una decisión adoptada hace tiempo con ocasión de un pleito entre el Obispado y el Ayuntamiento.

En la procesión del Santo Entierro, la de mayor solemnidad y brillantez, forman en las filas sólo hombres. Por el contrario, en la de los Caladiños, que debería ser en realidad la de las caladiñas, van única-

mente mujeres. El silencio en esta procesión no es siempre tan absoluto como se lo proponen los centenares de mujeres que escoltan a la Dolorosa de la iglesia de la Santísima Trinidad, única imagen de esta procesión que también se llama de la Soledad. Pero todos los años consiguen que el silencio resulte impresionante en buena parte del trayecto.

Hubo uno o dos años en que se cantaron saetas a esta Virgen a su paso por la estrecha y evocadora calle de Lamas Carvajal, pero no prosperó la iniciativa. No sé si por falta de costumbre de la saeta en estas latitudes, aunque se oyen mucho por la radio durante esta Semana o porque no se cantaran bien en aquellas ocasiones.

La procesión de los hombres ya dijimos que es la del Santo Entierro. Figuraban en ella, hasta hace unos años, el Cristo yacente en la urna y la Dolorosa que se venera en Santa María Madre. Mas ahora, por iniciativa del Prelado, esta procesión es un desfile muy nutrido de imágenes y pasos. Van en ella los pasos de «La Última Cena», recientemente donado por la Diputación Provincial; el de «La Oración del Huerto», adquirido por el Ayuntamiento y que es una reproducción del de Salcillo; «La Flagelación», el Ecce Homo con la Dolorosa de los Padres Franciscanos; el Nazareno con la cruz a cuestas; la Crucifixión con la Dolorosa de la iglesia de Santo Domingo, debida al escultor Francisco Castro Canseco, llamado el Churriguera gallego (se consideran estas dos imágenes las de más valor artístico; el origen del Cristo se desconoce); la urna con el Cristo yacente y la Dolorosa de la Asociación de los Dolores.

La Hermandad de ex combatientes del Santo Cristo de Orense, de requetés, quiere incorporar este año a la procesión una reproducción del Santo Cristo de Orense y una imagen de la Dolorosa que se venera en la misma rica capilla de la catedral que el Cristo y que es una de las más valiosas que se poseen en la diócesis. Se atribuye esta Virgen a Gregorio Hernández, siendo la talla un busto de gran belleza.

En la provincia, la Semana Santa no tiene tampoco otra característica más sobresaliente que la sencillez y el fervor del pueblo católico.

Viana del Bollo y Puebla de Trives son posiblemente las villas en que más relieve alcanza o donde mayor número de procesiones se celebra.

Por lo demás, en la vida religiosa orensana existe una tradición más rica con referencia a otras fiestas, como el Corpus Christi, San Roque, San Lázaro, etc., que con relación a la Semana Santa.

HUETE



La Semana Santa LUCENSE: Expresión fervorosa de un pueblo que vive, como pocos, estas grandiosas jornadas

MILES DE COFRADES

Y UN DENOMINADOR COMUN: LA FE

Hasta el año 1947, en que don Ignacio de Otto, un prestigioso abogado lucense, ya fallecido, fundó, con el reverendo padre Quecedo, franciscano, la Cofradía del Desencravo, la Semana Santa lucense estaba limitada a dos procesiones: la del Viernes Santo, con dos pasos—«Jesús en la urna» y «La Dolorosa»—, y después, por la noche de este mismo día, otra «das caladiñas» rodeando una imagen de la Virgen. A partir de este momento, la Semana Santa luguesa, con el paternal apoyo del Obispo de la Diócesis, doctor Balanzá y Navarro, ha logrado una brillantez y un esplendor extraordinarios.

Poco después, don José Antonio López Rodríguez, entonces capitán de Intervención en Lugo y hoy destinado en Madrid, fundaba la Cofradía del Buen Jesús bajo la advocación de dos imágenes, la titular de la Cofradía, que se venera en la S. I. C. B., y otra del Nazareno adquirida por la Cofradía. Como la anterior, pronto contó con 200 cofrades.

Años más tarde se constituía, gracias al entusiasmo desplegado por el reverendo don José Ferro Martínez y el farmacéutico doctor Pillado la tercera Cofradía, que se titula del Santo Cristo del Perdón y que cuenta con dos pasos, el de «Jesús en la Cruz» y «La Piedad».

Entre tanto, don José Fernández Núñez, párroco de San Froilán, formaba una infantil, de gran vistosidad por sus hábitos y que reúne en sus filas a miles de niños lucenses. Cuenta con un espléndido paso que representa la entrada de Jesús en Jerusalén.

Al mismo tiempo surgía otra Cofradía, quizá hoy por hoy la más vistosa, lo mismo por su paso que en sus desfiles procesionales. Nos referimos a la de la Virgen de la Esperanza, de la que es Hermano mayor de honor la Marina de guerra española y Camarera de honor doña Carmen Franco Polo, hija de S. E. el Jefe del Estado.



Además de estas Cofradías que desfilan por las calles lucenses en el transcurso de la Semana Santa, otros desfiles procesionales ponen en las tardes y noches lugueses el contrapunto de la más grave religiosidad y fervor. Nos referimos al vía crucis penitencial de mujeres en la madrugada del Sábado Santo con la Virgen de la Piedad como paso y a la espectacular procesión del Viernes Santo, en donde forman todas las imágenes de las distintas Cofradías, amén del de la noche del Viernes Santo, en el que miles de mujeres acompañan en su largo recorrido a la Virgen dolorosa.

Pero Lugo, que en doce años ha logrado contar con unos desfiles procesionales francamente vistosos, con cientos y cientos de cofrades encapuchados y unas imágenes alguna de las cuales son verdaderas obras de arte, puede presumir, sobre todo, de una excepcional seriedad en esta Semana Mayor. Porque Lugo vive, como pocos, dentro del mayor fervor y religiosidad estas grandiosas jornadas del mundo católico. Aquí no hay ruido, ni alharacas, ni vistosidad más o menos estudiada en aras de una mayor espectacularidad. Si sus desfiles procesionales sobrecogen es precisamente por el silencio místico que los rodea. Aquí sentimos y vivimos la Semana Santa como pocos pueblos de España. Aquí han de venir aquellos que sientan en sus corazones el supremo sacrificio de Cristo en la Cruz por redimir a los hombres. Lugo, que todo el año y todos los siglos es permanente Tabernáculo por el privilegio de la exposición continua del Santísimo Sacramento, muestra al mundo en los días de Semana Santa un denominador común en todos sus hombres y en todas sus mujeres: la Fe. Esta es nuestra mejor bandera. Con ella en lo más profundo de nuestro corazón esperamos emocionados las solemnes jornadas de la Redención.

F. RIVERA MANSO



AL LLANTO DE LA VIRGEN

¡Oh Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo,
y que por mi Cristo amado
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo!

Y porque a amarle me anime
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí,
y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

LOPE DE VEGA

La visita al Museo de Pontevedra en los días de Semana Santa

Por JOSE FILGUEIRA VALVERDE

Director del Museo

La afluencia del público al Museo pontevedrés, crecida y constante durante la temporada estival, parca y discontinua en el resto del año, tiene siempre un súbito incremento en los días de Semana Mayor, de manera que, contra la práctica general en instituciones análogas, el Patronato dispuso algunos años que permaneciese abierto en Jueves y Viernes Santo.

Cruzan en estos días las puertas del Museo gentes que nunca suelen verse en él, visitantes ocasionales que no son ni aficionados, ni curiosos, ni artistas: diríamos que ésta es una visita piadosa, complemento del recorrido de las iglesias. Quizá la costumbre derive de la decadencia que habían sufrido entre nosotros durante lustros las solemnidades públicas de estas jornadas: esas gentes buscaron así, donde podían encontrarlo, el «arte de Pasión» que en las procesiones sale al encuentro de los fieles. Del carácter devoto de su presencia en el Museo da testimonio el hecho insólito de que se las vea musitar oraciones ante cuadros o esculturas.

Alguna vez hemos hablado de imprimir un folleto que sirviese de guía para estas visitas de Semana Santa. Comenzaría en las Salas de Arte Litúrgico, donde se exhibe la más amplia serie de cruces procesionales que posee ningún museo en España. Aquí convendrían las reflexiones que sobre «La Cruz en la Arqueología» hicieron, en inolvidables lecciones, compañeros nuestros de Patronato. Después nos detendríamos ante los Cristos «en majestad»

de los esmaltes lemosinos: los crucifijos góticos, flordelisados, con el Tetramorfos, alargadas figurillas de la Virgen y San Juan, ángeles turiferarios y Adán al pie en actitud de clamar por el Salvador; cruces renacentistas con bustos en medallones y macolla arquitectónica; suntuosas formas barrocas, de placas o con motivos decorativos, en los cuales juegan róleos, acantos y, a veces, veneras compostelanas... Podríamos así recorrer las transformaciones de la cruz parroquial desde el siglo XII hasta el romanticismo a través de ejemplares de dispar valor; ricos unos, muchos rudos pero sentidos; labrados algunos con fervor, producto otros de una artesanía ya industrializada, reflejo todos ellos de la devoción por el crucifijo y de su significado como verdadera insignia de las feligresías.

A llado de estas cruces de procesión, otras de diverso destino: de altar, pectorales, relicarios..., incluso una minúscula de boj, de las que llevaban consigo los navegantes.

En estas mismas salas, más evocaciones de la Pasión: un Ecce Homo en portapaz del Renacimiento; el Nazareno en placa de bronce, con fondo de esmalte azul; la Resurrección en esmalte rudo, casi popular; un Vía crucis y Calvario de madreperla..., pero sobre todo el hermosísimo alabastro de Nottingham, que representa a Cristo crucificado entre ángeles que recogen en cálices la Sangre, y en lo alto, el Padre Eterno, que recibe en el sudario la representación de las almas redimidas.

En la Sala de Tablas, este «itinerario de Pasión» haría detenerse al visitante ante la Quinta Angustia flamenca del XV, ante un Descendimiento miniatúresco del taller de los Koffermanns y, sobre todo, ante una composición de Luis de Morales, el Divino: la figura, ingrátida, transparente de Jesús entre el pecador contumaz, vestido con las galas de la culpa, como sayón de paso vallisoletano, dispuesto de nuevo a crucificarle, y el arrepentido, que se arrodilla a sus pies; glosa pictórica de un texto de sermonario.

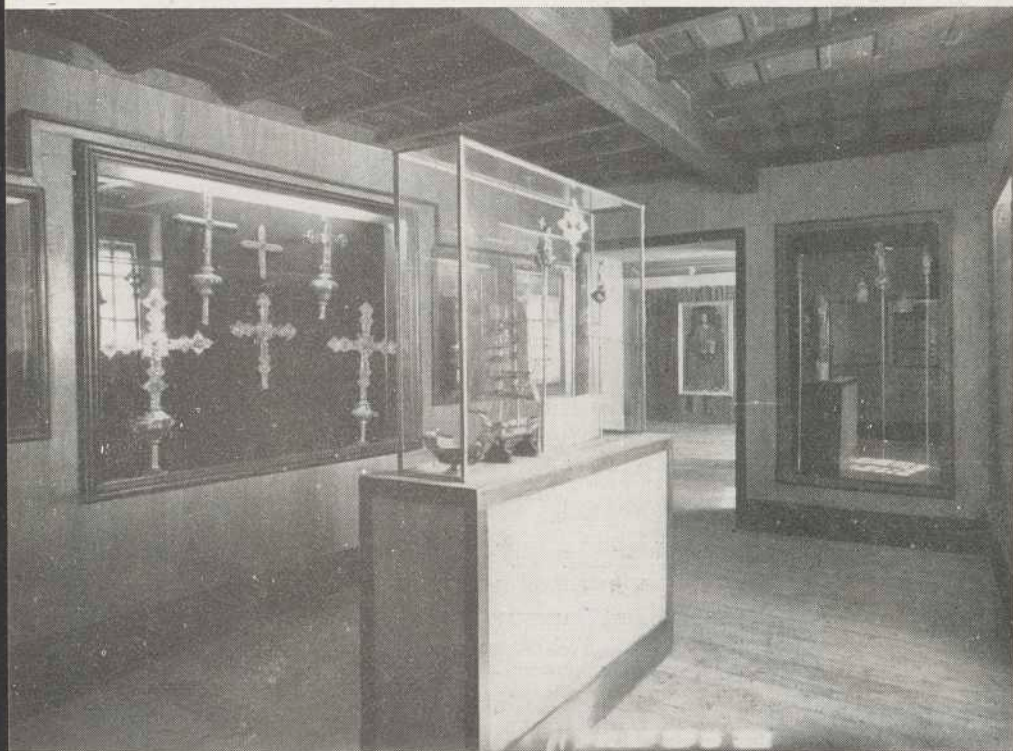
En la Sala de Pintura Española, después de pasar la vista por el cuadro «San Pablo y San Pedro», del taller del Greco, y el «Santo Tomás» visto por Ribera a la luz de las antorchas del Prendimiento, iríamos a detenernos ante el Lavatorio firmado por Antonio Arias, un pintor oriundo de Galicia, y la versión neoclásica del Cristo de Velázquez, debida al pintor, también paisano nuestro, de fines del XVIII, Gregorio Ferro.

La guía nos llevaría después a las Salas de Arte Gallego para que admirásemos la Cruz Pastor, el hermosísimo portapaz del siglo XV, y las imágenes de la Quinta Angustia en la colección de azabaches, las placas de un Vía crucis de Sargadelos, un calvario barroco y algunos de los grabados compostelanos referentes a la pasión y muerte del Señor, y, sobre todo, a imágenes gallegas de popular devoción, de Cristo o de la Virgen de los Dolores; entre las obras de artistas contemporáneos, bellísimas versiones de cruceros aldeanos en Castelao nos acercarían al más atractivo sector de nuestro arte popular.

De aquí bajaríamos a las Salas de Recuerdos Locales: en ellas se exhiben los cetros, cruces y coronas de la Cofradía de la Vera Cruz y Misericordia al lado de documentos evocadores del Corpus Viejo en Pontevedra, el paso del Ecce Homo, ingenuos relieves del Señor con la cruz auestas, la Santa Faz del Hospital de San Juan de Dios, el impresionante Cristo del Desencalvo del siglo XVII...

Y aun podríamos seguir a Santo Domingo para ver el timpano gótico procedente de San Francisco, con la Crucifixión, el trozo de baldaquino del XVI de la Virgen del Camino, con el Descendimiento, y el retablillo de piedra de la Virgen de las Angustias, quizá recuerdo o glosa de un sermón de San Vicente Ferrer...

Los Museos no han de ser rígidos osarios de antiguallas, sino lugares donde el arte o el pasado guarden su mensaje para el que quiera acercarse con el alma abierta. Son muchos los que estos días pueden buscar en ellas una prolongación de los templos.



El coruñés, VICTORIANO FERNÁNDEZ ASÍS, premio "Luca de Tena, 1958"

SU INFATIGABLE ACTIVIDAD ABARCA EL PERIODISMO, LA RADIO, LA TELEVISIÓN Y EL EJERCICIO DE LA ABOGACÍA

Recientemente fueron otorgados los premios periodísticos «Mariano de Cavia» y «Luca de Tena», creados por el diario «A B C», a los escritores Enrique Llovet y Victoriano Fernández Asís, respectivamente.

Fernández Asís es natural de La Coruña, donde dirigió los periódicos «El Orzán» y «El Día». Estudió la carrera de Derecho y cursó el doctorado en Madrid. En 1940 ingresó en Radio Nacional de España. En Televisión su figura se ha hecho popularísima por los constantes aciertos de sus entrevistas con las principales personalidades de la Política, del Arte, de la Ciencia... Obtuvo el «Luca de Tena» por su artículo titulado «Un periodista», que se publicó al pie de una foto del inolvidable Víctor de la Serna en la famosa «Tercera Página» del diario madrileño «Pueblo». Ha publicado numerosos libros de ensayos, historia y novelas. Ejerce también la abogacía en la capital de España. Resulta muy difícil localizarlo, pues nunca se le encuentra en el sitio que se le busca, aunque está en todas partes...

Al fin atracamos a Fernández Asís en el vestíbulo de un teatro durante el entreacto de un estreno. Aprovechamos tan feliz coyuntura para ametrallarle con nuestras preguntas:

—¿Podría usted darnos, señor Fernández Asís, una definición exacta del periodista?

—Entiendo que un buen periodista es el profesional que sabe explicar con absoluta claridad aquellas cosas que desconoce totalmente.

—¿Cuál es, a su juicio, la diferencia entre el periodismo y la literatura?

—El periodismo excita la curiosidad de las gentes, mientras que la Literatura, generalmente, goza el don de fastidiarlas.

—¿Quiere definírnos el periodismo, la radio y la televisión, en los que usted trabaja infatigablemente?

—Vamos a ver si acierto... El periodismo es la literatura que se lee; la radio ha resucitado el viejo periodismo del pregón que entra en todas las casas a golpes de sintonía; la televisión es la noticia hecha espectáculo.

—¿Cuál debe ser el fin principal de una entrevista por televisión?

—Tratar de que los espectadores, además de ver la imagen del entrevistado, puedan penetrar y conocer su imagen psicológica.

—Como abogado que es usted, ¿cree compatible el periodismo con la abogacía?

—Sí; porque el periodismo es también la abogacía de las causas justas.

La extraordinaria capacidad de trabajo de Fernández Asís se refleja en una anécdota que le sucedió antes de 1936 cuando desempeñaba el cargo de funcionario público en una Dirección General. Su jefe le encargó de la ordenación de un archivo caótico. A los pocos días ya tenía clasificados la mitad de los documentos. Le llamó el jefe: «Si prosigue usted a este tren, la sección no va a tener nada que hacer. Le informarán al ministro, se disolverá el Negociado y a mí me destinarán a Gerona... ¡Dígame usted qué tengo yo que ver con Gerona!... ¡No se lo consiento!»

—Sabemos que es usted profesor de la Escuela de Periodismo, ¿quiere descubrírnos el secreto del arte de escribir?

—El escritor jamás debe descubrir el secreto de sus triunfos. Pero, aunque corra el riesgo de perder mis particulares trucos, le diré: el arte de escribir consiste en repetir todo lo que los viejos escritores ya han dicho y hacer creer a las gentes que lo leen por primera vez.

—Usted ejerce, señor Fernández Asís, desde hace años la crítica teatral, ¿es cierta la definición de que el crítico es un cojo que pretende enseñar a correr?

—Eso lo suelen decir aquellos autores que se sienten heridos porque no les hemos elogiado lo suficiente... El crítico es un hombre que está siempre a la espera del milagro y no tiene la culpa de que los milagros escaseen.

—Tiene usted fama de ser un crítico durísimo, ¿no le han pegado alguna vez?

—Recuerdo que un día se acercó a mí un individuo para pegarme; pero le dió dos bofetadas a un amigo mío que me acompañaba y que era más bajito y más endeble que yo.

Tenemos que advertir que el temperamento gallego de Fernández Asís le hace contestar a nues-

tras preguntas con envidiable humorismo. Entre sus éxitos no olvidamos sus crónicas navales durante la última guerra, en las que se adelantaba a los encuentros y a los choques de las flotas en alta mar. Nos consta que una vez el Almirantazgo escribió al entonces director de «Pueblo», donde las publicaba, para informarse de quién era el cronista naval del periódico y solicitar su consejo antes de realizar una operación en el mar del Norte...

—Y frente a este éxito, ¿cuál ha sido su mayor fracaso?

—¡Usted quiere ganarme la mano con eso del Almirantazgo!... Mi mayor fracaso fué cuando tuve a mi cargo en el periódico la sección de Bolsa, que acepté con grandes reservas. A los pocos días tuvieron que destituirme. A la Dirección del diario llovían las cartas de huérfanas y viudas arruinadas por haber seguido al pie de la letra las informaciones que yo daba sobre el mercado de valores.

—De sus experiencias internacionales como corresponsal en el extranjero, cuéntenos alguna anécdota.

—Recuerdo mis informaciones sobre la revolución de Hungría del 56. Cinco periodistas valientes pasamos la frontera austrohúngara. De pronto nos llegó el soplo de que los tanques soviéticos estaban a dos kilómetros. Salimos cada uno por nuestro

lado... Y a la hora nos hallamos los cinco en el céntrico «Café Mozart», de Viena, sentados en la terraza. ¡Nunca pude explicarme aquella rapidez en querer informar a nuestros diarios sobre los tanques desde la capital vienesa!

—¿Qué escuela necesita un español para ser buen periodista?

—La Escuela Oficial de Periodismo. Una de las cosas que más me han agradado es que los dos periodistas designados por «A B C» para hacerme la primera entrevista fueron Etcheverry y Losada, dos ex alumnos míos.

—Nuestra pregunta final. ¿Está usted satisfecho con el galardón obtenido?

—¡Estoy muy contento! Ha sido para mí un alto honor que mi nombre, merced al premio, vaya asociado a dos ilustres periodistas españoles, como fueron don Torcuato Luca de Tena y don Víctor de la Serna.

En estos momentos suenan los timbres que llaman al público hacia la sala de butacas porque va a comenzar el segundo acto de la función que se estrena. Nos despedimos del señor Fernández Asís con un fuerte apretón de manos y le deseamos nuevos triunfos en su brillante carrera profesional.

CIPRIANO TORRE ENCISO

revista oral MUNDO GALLEGO

En el salón de actos del Centro Gallego, el «Aula de Arte» presentó el tercer número de la revista oral «Mundo Gallego», anticipo a la fiesta de la poesía.

El prólogo estuvo a cargo del director de la revista, don Manuel Fraga de Lis, que habló de la Revista oral y de la literaria al alcanzar ambas su tercer número en la segunda época de su publicación; cómo se complementan entre sí y la favorable acogida que han encontrado entre colaboradores. MUNDO GALLEGO va escalonando así, paso a paso, sus previstas realizaciones: ¡obras son amores y no buenas razones!...

Seguidamente, el director del Teatro de Humor y Premio Nacional de Teatro, Gustavo Pérez Puig, habló en coloquio con el escritor y vicepresidente del Círculo Catalán, don Salvador Ferrer Maura, sobre el teatro y la lírica de Valle Inclán, concretando los valores escénicos del teatro valleinclanesco en los de la obra «La Marquesa Rosalinda», que Pérez Puig puso en escena con éxito sorprendente.

A continuación, la poetisa María Angeles de Armas recitó unos poemas originales; el barítono Pedro Ayala cantó «Un ballo in máscara», de Verdi;

la soprano María Antonia García Valiente cantó «Regnaba en el Silencio» («Lucía Lanmermoor»), de Donizetti. Terminando esta parte con un recital de Eloísa Montalvo.

La segunda parte comenzó con unas divagaciones sobre la Primavera por el director y de presentación de la poetisa María de Ibarra, que recitó unos magníficos poemas originales; Pedro de Ayala cantó «Black el payaso», de Sorozábal; María Antonia García Valiente cantó «Pensar en él» («Marina»), de Arrieta; la poetisa María del Carmen Silveyro recitó su poema original «Cadeas d'ouro» y la soprano señorita García Valiente y el barítono Pedro Ayala cantaron «Dúo de Marina y Pascual», acompañados en todo el recital al piano por el maestro y compositor Emilio López de Saa.

El numeroso público aplaudió calurosamente todas las actuaciones. Al final, el director de la Revista y directivos de la Comisión de Arte entregaron a las señoritas unos magníficos «prendidos» de claveles en cajas de celofán adornadas con preciosos lazos. Seguidamente fué servida una copa de vino español.

COMISIONES Y SUS ACTIVIDADES EN LA DIRECTIVA DEL CENTRO GALLEGO

Las actividades culturales, artísticas y de expansión juvenil las realiza el Centro Gallego con la cooperación y asesoramiento de asociados entusiastas y a través de las respectivas comisiones, que están constituidas por los directivos y socios, de la siguiente forma:

REGIMEN INTERIOR:

D. Constantino Lobo Montero.
D. Jaime Alfonsín Castrelos.
D. Faustino Velloso y Pérez-Batallón.
D. Valeriano Barreiros Rodríguez.
D. Alvaro Gil Varela.
D. José María Vila Coro de Nadal.
D. Camilo Vizoso Cortizo.
D. José Cimadevila Covelo.
D. Emilio Fábregas Sotelo.
D. Jesús Pérez Castro.
D. Jesús Vila Sánchez.
D. Feliciano Barrera Fernández.
D. Luis Piñeiro Lago.
D. Angel Sánchez-Toscano Esteban.

CULTURA:

D. José Caamaño Bournacell.
D. Fernando Cendán Pazos.
D. José Ramón y Fernández-Oxea.
D. Manuel Hermida Balado.
D. Jesús Silva Castro.
D. Francisco Tato Díaz.
D. Ignacio Mateo.
D. Cipriano Torre Enciso.

ARTE:

D. Samuel Pardo Villar.
D. Carlos Bermúdez Jambrina.
D. Manuel Fraga de Lis.
Doña Mili Porta.
D. Fernando Navarrete.
D. Eliseo Casal.
D. José Ibáñez.
D. Juan J. Mantecón.

FIESTAS:

D. Cesáreo Vila Real.
D. Saturnino Clemente García.
D. Julio Peñalver.
D. Eloy Pérez Fernández.
D. Enrique Maristani.
D. Francisco Sánchez Quiroga.

PROPAGANDA:

D. Pedro Regalado.
D. José M.^a Vila Coro de Nadal.
D. Enrique Feijóo Feijóo.
D. Armando Casteleiro.
D. Alfonso Pérez Iglesias.
D. Arturo Yáñez Caramés.

CARIDAD:

D. Julio Rodríguez Gómez.
D. Jaime Díaz-Fernández.
D. Venancio Senra Varela.
D. Madín R. Rosón.
D. Constantino Vázquez Abelleira.
D. Rafael Graña Cordero.



BECERREÁ, ofrece un homenaje al General LOBO MONTERO

Con motivo de haberle sido concedida la gran cruz de San Hermenegildo al excelentísimo señor don Constantino Lobo Montero, general jefe de la Agrupación Especial de Costa y gobernador militar de El Ferrol del Caudillo, un nutrido grupo de amigos de la provincia de Lugo le ha ofrecido un homenaje de simpatía en Becerreá. Con el general Lobo Montero ocupaban la presidencia los excelentísimos señores gobernador civil y militar de la provincia, alcalde de Becerreá, presidente de la Diputación, alcalde de Lugo, decano del Colegio de Procuradores de La Coruña, don Ignacio Pardo de Vera; don Enrique Gómez Jiménez, inspector regional de Puertos, ambos ilustres hijos de Becerreá, y los diputados provinciales señores Freije López, Flores Castro y Ceila Aira. Asistieron, además, gran número de comensales de toda la provincia y varios amigos del general Lobo Montero, de El Ferrol, así como también el alcalde de Betanzos, señor Dapena.

A los postres, el alcalde de la villa, señor Neira Pol, ofreció el homenaje en emocionadas palabras, en las que glosó la personalidad y los merecimientos del general Lobo Montero, que le habían hecho acreedor a otros muchos homenajes, rendidos ya en diversos puntos de España. Seguidamente, el gobernador civil pronunció un discurso enalteciendo la figura del ilustre homenajeado, destacando sus condiciones humanas y el orgullo que sentía porque fuese en Lugo, y particularmente en Becerreá, dode se le tributara tan merecido homenaje, haciéndole entrega de la placa y demás insignias de la preciada condecoración que Su Excelencia el Jefe del Estado le ha concedido como premio a la constancia y buen servicio militar. A continuación hicieron uso de la palabra el señor Orol Balseiro, quien se refirió a los grandes merecimientos del señor Lobo Montero, y dedicando un recuerdo a otro militar ilustre, el coronel señor Reina, ya fallecido. Después se levantaron a hablar el señor Pardo de Vera y el señor Gómez Jiménez. Por último, el alcalde de Lugo, señor Rueda, se congratuló por que el acto que se celebraba en honor de tan destacado gallego tuviese lugar en un marco tan típico de las tierras lu-

censes, sumándose al mismo en nombre propio y en el de todos los paisanos lucenses. Finalmente, el señor Lobo Montero, con palabra sencilla y sincera emoción, expresó su agradecimiento a los amigos de Lugo por el homenaje que le ofrecían, haciendo resaltar su alegría por la intimidad y el cariño personal que, tanto el acto como la entrega de las insignias encerraban, diciendo que sería para él una inmensa satisfacción el uso de las insignias que recibía, pidiendo a todos que la fuerza incontenible del cariño que allí se le mostraba fuera puesta al servicio del Caudillo y de la Patria. Agradeció a la Comisión organizadora, y especialmente al señor Legaspi, la magnificencia y la esplendidez del acto de amistad y cariño que le brindaban.

A la terminación del acto, la bella y encantadora señorita Mary Bolaño hizo entrega al señor Lobo Montero de un precioso ramo de rojos claveles, con los que la Comisión obsequiaba a su distinguida esposa.

Varios telegramas de diversos puntos de España se recibieron en Casa Bolaño, donde tuvo lugar el acto, sumándose al homenaje rendido al general Lobo Montero, entre otros, uno del Centro Gallego de Madrid, del Tenis Club de El Ferrol y del director y presidente del Tranvía de la Ciudad Departamental.



Don Ramón Menéndez Pidal, director de la Real Academia Española, figura universalmente conocida y admirada, gloria de la filología románica, de la literatura y de la historiografía española, cumplió el día 13 de este mes de marzo noventa años, en plena lozanía física y creadora.

La Real Academia Española celebró en homenaje a su director una sesión privada y la Real Academia de la Historia se ha reunido en sesión homenaje a su ilustre miembro, don Ramón Menéndez Pidal. En ambas sesiones se leyeron discursos de felicitación y alusivos a la vida fecunda de la excelsa figura de quien—dijo el doctor Marañón—«le ha sido concedido por Dios el privilegio único de poder contemplar, con su inteligencia lúcida como un faro, desde la altura de casi un siglo, el pasado y el porvenir de España».

Después del escrito que para felicitarle leyó el presidente de la Real Academia de la Historia, don Francisco Javier Sánchez Cantón, en la sesión que esta docta Corporación celebró en su homenaje, éste le hizo entrega de la Medalla al Mérito, que es la primera vez que la Academia otorga, como reconocimiento a la intensa labor del ilustre hombre de ciencia.

El mismo día 13, por la mañana, una representación de la Junta Directiva del Centro Gallego de Madrid, presidida por el vicepresidente, don Faustino Velloso Pérez-Batallón, visitó en su domicilio particular a don Ramón para felicitarle en el día de su cumpleaños. El ilustre director de la Real Academia Española y miembro de honor de la Real Academia Gallega, nacido hace noventa años en La Coruña, departió afablemente con los directivos del Centro Gallego, agradeciéndole la visita y su felicitación, dedicándole una separata de «O Concelho de Santo Tirso», que lleva por título «Don Ramón Menéndez Pidal visita Santo Tirso».

El señor Menéndez Pidal hizo constar a la comisión del Centro Gallego que la Real Academia Gallega, de la que es miembro de honor, le había enviado un telegrama de felicitación, comisionando a los miembros correspondientes, don José Ramón Fernández-Oxea y don Manuel Fraga de Lis, para que hicieran constar a la docta Corporación gallega su agradecimiento por la atención que había tenido al enviarle su felicitación y recuerdo.

El gran campeonato

Cuando un historiador lleva en su mente el destello poético preciso para realizar una labor brillante de investigación y reconstrucción históricas puede lograr el milagro de resurrección.

Este es el caso de un Ercilla, un Camoes, un Chateaubriand, aunque en estos grandes épicos no se trate de un destello poético simplemente, sino que son la poesía misma cabalgando sobre la historia.

Tampoco se puede ser un historiador, un investigador, un reconstructor histórico a la manera de un Menéndez Pidal sin que la poesía le sirva de almohada en sus ensueños de vehementes descubrimientos. Sólo así pudo realizar obras tan admirables como «La leyenda de los infantes de Lara», «La España del Cid» y su «Cantar», «La epopeya castellana» y la «Chansón de Roland».

Puede asegurarse que la obra ingente de este excelso polígrafo, este coruñés perinclito que tanto honra a Galicia como a España entera, está impregnada de un hálito poético, que sólo tiene parigual en España a la de un Menéndez y Pelayo, puesto que ni un Agustín Durán, ni un Milá y Fontanals, ni un Julio Cejador, ni un Pascual Gayán-gos, ni un Francisco Javier Lloréns, ni un Amador de los Ríos, por nombrar sólo a unos cuantos de los desaparecidos, quienes, con haber hecho mucho y muy importante, en sus indagaciones y descubrimientos literarios no llegaron a tanto como este gran don Ramón de la barba y el intelecto floridos.

Podemos decir, sin hipérbole, que la obra de don Ramón Menéndez Pidal se afirma con un pie en lo histórico y con el otro pie en lo poético, porque en ella la historia y la leyenda funden sus caudales, corriendo unidas por el cauce de una disciplinada cultura.

Cuando la vida quiere hacer un regalo a la humanidad, crea uno de estos cerebros sedientos de saber y fecundos de conocimiento y les da, además, una longevidad constantemente floreciente.

Si ponéis a la infancia ante uno de estos hombres patriarcales, asegurando que también fueron niños y que se recrearon con juegos y distracciones infantiles, no os comprenderían, porque es raro el niño que no crea que la infancia ha empezado en él y que sus padres nunca fueron niños.

¿Pero qué decimos de los niños? La mayoría de los jóvenes se figuran que ellos estrenaron la vida y consideran a la ancianidad como algo de otro mundo al que ellos no piensan pertenecer, sin asustarles la idea de que si no llegan a él será porque tropezarán antes con la muerte.

¡Y qué mayor gloria que alcanzar la meta longeva, como este don Ramón, con la mente en claridad de aurora!

Puede decirse que sus hadas madrinas fueron la modestia y la perseverancia. Sin duda ellas mecieron su cuna y guiaron sus pasos por la vida, donde el triunfo es de los que siguen sin desaliento hacia un ideal que sólo se realiza con tesón, constancia y suficiencia.

Conocí a don Ramón en aquel Ateneo de mis primeros triunfos juveniles, tan halagüeños como alentadores, pero no tuve el honor de tratarle hasta que más adelante coincidimos como socios de aquel memorable «Liceo de América», instalado en el palacio de la duquesa de Nájera, fallecida ésta, sito en la calle de Alcalá, justamente en el lugar que el Banco de España adquirió muy acertadamente para su ensanchamiento.

Era en los alegres años del Madrid confiado, poco antes de la benigna Dictadura del general Primo de Rivera, quien, por cierto, era asiduo concur-rente a aquella amena Sociedad, donde los socios disfrutábamos positivas ventajas, tanto en la biblioteca como en el comedor y en el jardín de recreos con su espectáculo de «Variedades», donde actuaban artistas notables.

No faltaba, como en todo casino de la Corte en aquel tiempo, su sala de juego, con su ruleta, donde se peseteaba por mero pasatiempo. Raros eran los socios que no tentaban la suerte pesetera para sufragar unas meriendas o unas cenas, que casi siempre resultaban hartas caras. Pero a quien nunca se veía por allí era al bibliotecario, cargo que por entonces ejercía en el Liceo el ya ilustre académico de la Española don Ramón Menéndez Pidal.

Por cierto que cuando salió triunfante su candidatura había dos más en contraposición: la de los jóvenes, formada en buena parte por los poetas del «Cancionero de «Heraldo de Madrid», amigos y compañeros míos, quienes sin consultarme (pues entonces me hallaba yo de temporada en Tánger) me habían incluido para el cargo de bibliotecario, y la de los maduros, en la que si no recuerdo mal estaba propuesto para el mismo cargo un joven ateneísta que ya gozaba de gran prestigio literario: don Ramón Pérez de Ayala.

Al enterarme, mi telegrama fué rotundo: «Retiren mi nombre, uniendo mi voto a la candidatura de Menéndez Pidal.»

Realmente aquella biblioteca, apenas frecuentada por escasos aficionados a la lectura, era un lugar recoleto que servía a don Ramón como tranquilo gabinete de trabajo, pues nunca se le veía ocioso. Allí fué donde pude comprobar su modestia, tan grande como su amabilidad y su talento. Cuántas veces entraba yo de puntillas para no distraerlo, viéndole absorto en su trabajo, que hubiera interrumpido al instante de darse cuenta de que un lector cualquiera podía necesitar su atención amable, siempre afabilísimo.

Por aquel tiempo traía en los puntos de su pluma «La junglaresca y los juglares» y acaso también «La España del Cid».

Cuando, aun recientemente, tuve el placer de escuchar al glorioso nonagenario en la Fundación Pastor su glosa de la «Chansón de Roland» sentí la sensación de una deleitable lección de poesía. Por cierto que al final de la conferencia, cuando me acerqué al maestro para cumplimentarle, tuve la curiosidad de preguntarle si aquella paralización

del sol, que pareció a Carlomagno un propicio milagro divino, no sería sino un eclipse solar, a lo que don Ramón me contestó sonriente: «Más que un milagro divino o que un fenómeno astronómico pudo haber sido un fenómeno poético.»

¿Qué hay de histórico, qué hay de poético en la «Chansón de Roland»? De histórico, sin duda, el desastre de Roncesvalles y la decepción de los francos a las puertas de Zaragoza. De poético, aparte de la «Chansón» misma, obra de un solo poeta, todo cuanto los giróvagos troveros aportaron de su fantasía para agrandar la bola fabulosa de las hazañas carolingias, como la de aquel «Salto de Rolán» en la montaña oscense, sólo posible a un héroe que cabalgase sobre el Pegaso.

En cambio, la verdadera hazaña, la gran proeza, la realiza este ingenioso glosador de la «Chansón» famosa, llegando al umbral de la centena de sus bien logrados años, con la ventana de su intelecto abierta de par en par a la claridad del pensamiento, ante el paisaje de su ubérrimo otoño, cuando ya toda flor se logra en fruto. ¡Y esto sí que es un campeonato de demiurgos!

¿Qué supone ante esta fabulosa carrera de obstáculos que opone la vida a todo ser desde que nace hasta que el espíritu se duerme en la eterna paz?

Obstáculos de enfermedades diversas, de preocupaciones angustiosas, de temores constantes, de dardos calumniosos que la envidia suele lanzar desde la oscura esquina de la cobardía; de peligros múltiples que tanto en las ciudades como en los viajes acechan al hombre sin cesar, dándole la sensación angustiosa de tener pendiente constantemente sobre sus pasos la sombra cenital de esa terriblemente simbólica espada de Damocles...

¿Qué supone, decimos, ante esta carrera sembrada de peligros, esas tristes y lamentables carreras pedestres, de contados metros, tan inútiles en estos tiempos de velocidades motorizadas como perniciosas para la salud, puesto que el corazón del corredor, tan brutalmente forzado, termina por resentirse y relajarse en plena vida?

¿Qué suponen todas las demás carreras deportivas, como esas ciclistas, fomentadas quizá para que las fábricas de tales medios atrasados de locomoción no tengan que cerrar sus talleres?

¿Qué suponen, en fin, todos los juegos olímpicos tan cacareados, aplaudidos y galardonados por multitudes ingenuas en sus gustos y recreos infantiles y que suelen vivir desentendidas de los verdaderos valores que la ciencia, el arte y la poesía ofrecen a una humanidad desorientada?

La proeza de este varón homérico, llegando con espíritu triunfante y juvenil a las mismas puertas del siglo, de su centenario, debía tener expectante a las masas juveniles que llenan los estadios para recibirle con entusiasmo unánime y aclamarle como los pueblos clásicos aclamaban a sus Héroes.

Cuando en cierta ocasión envié al maestro un librito mío de cuentos navideños, en cuya portada se lee esta dedicatoria: *Cuentos para recreo y enseñanza de los niños hasta los ciento y pico de años*, don Ramón Menéndez Pidal me contestó donosamente con esta frase:

Pienso recrearme en la lectura de estos cuentos hasta los ciento y pico de años.

Hagan los hados y sus hadas propicias que tal deseo sea cumplido y que podamos también felicitarle.

GOY DE SILVA

Serán suprimidas varias acepciones de la voz "Gallego"

En el diccionario de la Real Academia Española

Un escrito de la Academia Gallega en este sentido obtuvo favorable resolución de la docta Corporación nacional

En sesión celebrada por la Real Academia Gallega se vió una documentada moción presentada por el numerario don Sebastián Martínez-Risco y Macías, relativa a la voz «gallego» que figura en el Diccionario de la Real Academia Española. La Corporación regional la aprobó por unanimidad y acordó elevarla a la nacional para que se tomase en consideración, como así ha sido en sesión que ésta celebró recientemente.

De esta resolución favorable y lógica, que habla muy alto del inteligente criterio de la Academia Española, se dió cuenta en la última sesión de la Academia Gallega, aunque de modo somero. Por estimar de interés

todo lo relacionado con esta cuestión, damos a conocer sus antecedentes.

La moción del señor Martínez-Risco dice:

«Entre las acepciones de la voz *gallego* incluye el Diccionario de la Real Academia Española las dos siguientes, que pueden ser parte para que se otorgue un sentido despectivo—que ya a una de ellas se le asigna expresamente—al significado primordial de dicha voz, a su primera acepción de «natural de Galicia»:

7. despec. *Argent. Bol y P. Rico*, Español que se traslada a aquellas regiones. U. t. c. s.// 9. fam. *Mozo de cuerda*//...»

Pretende la Real Academia Gallega que tales acepciones sean eliminadas del Diccionario de la Lengua Española no sólo por aquella insinuada razón de que pueden mover, y de hecho han movido, a justificada molestia en el país al que la voz atañe, sino también porque en la actualidad han perdido propiedad y, por ende, vigencia.

Si el uso inveterado contribuye a la modificación fonética de las palabras, a la eliminación de algunas por inservibles en su oficio de designar o expresar determinadas cosas o ideas, o a su calificación como anticuadas, forzoso será reconocer que el uso influye también en la vida de los con-

ceptos que mediante ellas se expresan. Esto último ocurre, en opinión de la Real Academia Gallega, con la acepción «mozo de cuerda», hasta ahora identificada con la voz «gallego», porque sobre la inadmisibile generalización con que esa identificación se produce, es notorio que el indicado oficio se halla en trance de desaparición, si no ha desaparecido ya; y otro tanto sucede con la cita del refrán ilustrativo «A gallego pedidor, castellano tenedor», que, según añade el texto académico definidor de la voz «gallego», «advierde el desaire que deben sufrir los importunos y molestos», cualidades peyorativas, que, por virtud del ejemplo invocado, vienen a ser atribuidas a los «naturales de Galicia» con tanta impropiedad como injusticia, por lo que parece evidente que ese brocardo léxico en nada ilustra ni alecciona respecto a la voz objeto de definición ni infunde rigor alguno a su significado, siendo, en última instancia, inútil su cita».

El numerario de la Academia don Camilo José Cela, a propósito de esta moción, escribió al presidente de la Gallega, don Manuel Casás:

«Mi querido amigo y presidente: En la junta que celebró la Real Academia Española se puso sobre el tapete la comunicación de la Real Academia Gallega sobre la voz «gallego», efectivamente un tanto amarga para nosotros en algunas de sus acepciones. En la 7.^a creo—y así lo mantuve—que lo único despectivo es, precisamente, la indicación de despectivo, que se tomó el acuerdo de hacerla desaparecer. La 9.^a será quitada, asimismo, en la próxima edición, y el estúpido refrán que cierra el artículo no volverá a confundir al lector del Diccionario. Aproveché la ocasión para llamar al buen sentido de la Academia sobre la 8.^a y, tras explicar mis puntos de vista, tengo la satisfacción de comunicarle que se decidió dejarla redactada diciendo «Lengua de los gallegos». Es para mí un motivo de orgullo el haber podido contribuir, en la medida de mis escasas fuerzas, a subsanar las inexactitudes que han quedado reparadas...»

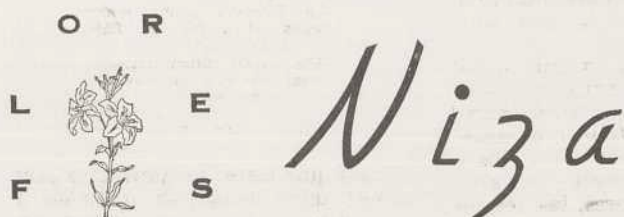
Por su parte, la Real Academia Española, por medio de su ilustre secretario, don Julio Casares, ha dirigido a la Gallega la siguiente comunicación: «En contestación al oficio con

que se remite escrito de don Sebastián Martínez-Risco, en el que se proponen varias enmiendas al artículo «gallego» del Diccionario de esta Real Academia Española, cúmplame manifestarle que dicho escrito ha sido sometido a examen de la Corporación, con el resultado siguiente:

«Respecto de la acepción 7.^a de dicha voz, se acordó suprimir el calificativo de «despectivo», puesto que dicha acepción, muy usada en varios países de América desde hace tiempo, se aplica a los españoles en general sin ninguna intención peyorativa. Se acordó asimismo relegar al Diccionario Histórico la 9.^a acepción («mozo de cuerda»), porque si es cierto que en algún tiempo tuvo uso, ha dejado de ser de actualidad.

También se acordó suprimir el proverbio «A gallego pedidor, castellano tenedor», que sólo aparece en alguna colección de refranes antiguos.

Finalmente, por iniciativa del académico don Camilo José Cela, se acordó que en la acepción 8.^a, donde dice *dialecto*, se ponga *lengua*, lo que está más conforme con los dictados de la filología moderna.»



ESPECIALIDAD EN RAMOS DE NOVIA

Fernández de los Ríos, 78 - Tel. 57-62-35

MADRID

TINTORERIA



15 % de descuento a los Sres. Socios del Centro Gallego

TALLERES Y DESPACHO CENTRAL:
VICTOR PRADERA, 36
TELEFONOS 47 46 39 Y 47 30 27

SUCURSAL
MENORCA, 21
Teléfono 36 43 65

MADRID

BAR RESTAURANTE

“EL GALGO”

Calle de la Cruz, 26.

Teléfonos 32-14-85 y 31-24-22

MADRID

Galicia honra a sus trovadores

Va siendo hora de que Galicia honre a sus ilustres y excepcionales hijos como se merecen por los extraordinarios servicios que, cual a una madre, le prestan, y esto no debe esperar a que hayan muerto. Nos llegan de Galicia dos noticias convergentes en su objetivo, del interior una, Chantada, en Lugo, y de la sonriente e industriosa villa marinera de Vigo, la otra.

Hace siete siglos largos que el notabilísimo juglar del siglo XIII, Xohán de Requeixo, en la parroquia de igual nombre, partido judicial de Chantada, cantó, en inspiradísimas composiciones, la romería que todos los años, entonces como ahora, se celebra en el elevado monte Faro a Santa María todos los 8 de septiembre en una ermita que, como dice Otero Pedrayo, «es una gran mole de piedra granítica de solidísima construcción, cual necesita el gigante que ha de afrontar las furias del temporal en paraje tan elevado.» Contemplando a sus pies tres provincias: Lugo, Orente y Pontevedra, una de las ermitas más antiguas de toda Galicia y España, hace siglos fué escenario de los amores de un juglar enamorado y de una aldeanita gallega que allí con él se ha entrevistado muchas veces. Los Cancioneros de la Biblioteca Vaticana, en sus números 894-8 y el actual de la Biblioteca Nacional de Lisboa, números 1237-241, nos conservan de este espléndido poeta cinco preciosas cantigas de amigo, de romería, de confidencia de la enamorada con su amiga, con su madre, en las que podemos seguir las vivencias personales amorosas de este notable juglar y devoto romero. Como muestra, transcribimos una de las más hermosas, en edición, establecida directamente sobre los códices:

- Amiga, quén oí[e] soubesse
mandado do meu amigo
e lhi ben dizer podesse
que uehesse falar migo
- 5 aly hú sempre quería
falar migu, ie non podía!
- Se de mí ouer mandado,
non sey ren que o detenha,
amiga, pe-lo seu grado
- 10 que él mui cedo non uenha
aly hú sempre quería
falar migu, ie non podía!
- E foy mig'outra uegada;
atende-lo ey uelida,
fremosa e ben talhada
- 15 en Far[ol]. e-na ermida,
aly hú sempre quería
falar migu, ie non podía!

(C. V. 898; C. B. N. 1241.)

Por eso consideramos un acierto digno de los máximos elogios la iniciativa del ilustre escultor, profesor de Dibujo del Instituto Laboral de Ribadeo, don Eduardo Rodríguez Osorio, coterráneo del juglar a setecientos años de distancia, al proponer la erección de un pétreo monumento que inmortalice esas imperecederas canciones en las que tan maravillosamente se recuerda la impaciencia, el deseo, la «soidade», las sorpresas, la nostalgia, el temor y las alegrías de aquella chantadina

enamorada del siglo XIII. Un mirlo cantor posado en la media bola del mundo y a sus lados un gaitero con su dulce gaita, un juglar con su melodiosa zanfoña, un romero orante y esa dama cuyos versos, «mil anos para un verso son unha mocedá», de entonces podría recitar igualmente cualquier joven enamorada de Requeixo ante ese monumento a erigir en el monte Faro todos los 8 de eptiembre en aquella famosa ermita después de digerir el succulento manjar subido desde los hogares de la parroquia.

En Vigo, bajo la presidencia del Director del Aula de Cultura, de «El Faro de Vigo» e ilustre poeta don Francisco Leal Insúa, se ha constituido una comisión para elevar en el monte de El Castro al inspiradísimo juglar marino, Martín Códax, con las aportaciones de don José Alvarez García, el imperecedero monumento que merece por haber sabido en el siglo XIII inmortalizar esa hermosa villa de la Galicia atlántica. Los arquitectos don Francisco Castro y don Pedro Alonso se han encargado de preparar el proyecto y el Alcalde, don Tomás Pérez Lorente, y demás autoridades, han prestado su entusiasta apoyo.

De este inimitable juglar, acaso mendicante por las cortes de España y Portugal, si hemos de hacer caso al apodo de «Martín Cortezas», supo cantar en versos maravillosos el mar de Vigo, su iglesia y su atrio y ubicar allí los amores, las inquietudes, las preguntas interminables de una joven gallega del siglo XIII. Las vaguedades existenciales; las vivencias, preocupaciones e inquietudes de esta joven enamorada que se dirige a las ondas del mar de Vigo, a su amiga, a su hermana, a su madre, para formularles preguntas sin descanso, igual que una joven enamorada de hoy deshoja una margarita pronunciando alternativamente un «si» o un «no» en lo que espera encontrar la respuesta a la incógnita que ignora, cuyo descubrimiento forma parte de su vivir y de su tranquilidad. Esa personificación del mar de Vigo en Códax, dotándole de una personalidad temática extraordinaria con su música, que tenemos la suerte de conservar, es una muestra del magnífico cancionero medieval gallego dotado de una extraordinaria variedad si no temática, al menos formal. Santa María de Vigo, cual en otros trovadores, Santiago, San Simón, Santa María das Leiras, Santa María de Reza, Santa Marta, San Servando, Bonaval, San Clemenzo do Mar, San Salvador de Valongo, San Leuter, San Tersón, San Mamede, Santa María de Soberal, Santa Ma-

ría do Lago y Santa María do Faro, es un buen escenario para ubicar estas escenas amorosas.

Como muestra de lo justificadísima que está la erección de este monumento al insigne Martín de Vigo, transcribimos dos de las siete composiciones que de él nos conservan el Cancionero Vaticano número 884-90 y Cancionero de la Biblioteca Nacional de Lisboa, 1227-1233.

- ¡Ay, ondas que eu uin ueer!
se mi saberedes dizer:
¿por qué tarda meu amigo?
¡sen mi!
- 5 ¡Ay, ondas que eu uin mirar!
se mi saberedes contar:
¿por qué tarda meu amigo?
¡sen mi!

(C. V. 890; C. B. N. 1233.)

- E-no sagrad[ol], en Uigo
baylaua corpo eulido:
¡amor ey!
- 5 En Uigo, lel-no sagrado,
baylaua corpo delgado:
¡amor ey!
- [Hul Baylaua corpo uelido,
que nunca ouuera amigo:
¡amor ey!
- 10 Baylaua corpo delgado,
que nunca ouuera amado:
¡amor ey!
- Que [nunca] ouuera amigo,
ergas no sagrad', en Uigo:
¡amor ey!
- 15 Que nunca ouuera amado,
ergas no Uigo sagrado,
¡amor ey!

(C. V. 889; C. B. N. 1232.)

Ojalá que estos dos proyectos sean pronto una halagüeña realidad y que otras regiones de Galicia les imiten, pagando la deuda de gratitud que tiene contraída con sus ilustres hijos, los segreles, juglares y trovadores que, desde épocas ya remotas, han ido inmortalizando sus rincones nativos con el canto, en inspiradísimos y maravillosos versos y matices varios de la vida diaria de aquellas gentes en aquellos paisajes polifacéticos, extraordinarios y sorprendentes.

RAMÓN FERNANDEZ POUSA



Proyecto de monumento a Xohan de Requeixo, obra del escultor Eduardo Rodríguez Osorio, profesor de Dibujo del Instituto Laboral de Ribadeo.

"CAMELIAS BRANCAS. NOSA SEÑORA EN GALICIA"

de Cipriano Torre Enciso

Por RAMÓN FERNANDEZ POUSA

Cipriano Torre Enciso, coruñés, universitario de estudios jurídicos por la Universidad de Compostela, doctor por la de Madrid, destacado periodista de la radio y la prensa madrileña, novelista, humorista y consumado poeta en gallego, ha adquirido bien cimentado prestigio como escritor bilingüe. Si nos ceñimos a su producción en lengua gallega, «Paxolifias» constituyó una verdadera revelación en la Navidad de 1956. Pasaron los años y ahora saca a luz en Madrid, en la Navidad de 1958, éste no menos notable trabajo que es «Camelias brancas». Primero había cantado al Niño-Dios en la dulce lengua de Meendiño. El año mariano puso en evidencia la escasez de producción bibliográfica en torno a María, especialmente por lo que atañe a la región del noroeste hispánico, donde las advocaciones de la Madre de Dios son innúmeras. Galicia, de hondo paganismo, se cristianizó desde los más remotos tiempos y el culto a María, en advocaciones múltiples, surgió en todas partes. En las montañas y en los valles; en los ríos y en las rías; en las playas; en las catedrales, en los monasterios e iglesias parroquiales; en las humildes ermitas y capillas expandidas por toda la geografía de Galicia, el culto a la Virgen es verdaderamente minifundista. La toponimia mariana, las advocaciones castizas y las leyendas lo invaden todo. Por eso, con verdadero acierto, Torre Enciso, al igual que lo había hecho Sor Catalina Emmerich en Alemania; Bernadette Soubirous, la vidente de Lourdes en Francia; María de Agreda en Castilla y lo mismo en Portugal, nos presenta una Virgen, que es una mocita gallega de doradas trenzas, ojos azules, rubia piel, vestida con «o pano, dengue e mantelo» —pañuelo, capotillo y delantal—, como una aldeana de los campos que nos habla en su auténtica realidad en las palabras que aprendimos en la cuna, el melodioso gallego, para que lo entendamos mejor y nos familiaricemos con los misterios del más allá. Le han guiado en su trabajo la honda tradición religiosa gallega, el lirismo de los Cancioneros, la resonancia siempre actual de las maravillosas cantigas de Alfonso X el Sabio y su no menos ferviente amor a la Madre de Dios.

Estas veinte camelias, flor notable por su belleza, blancura y pureza, constituyen un ramo espléndido brindado en pleno invierno a la Reina de los cielos. Se trata de una poesía mística, de honda raigambre popular pero sublimizada, con amplias reminiscencias bíblicas y mariológicas, descriptiva a veces, narrativa otras, pero siempre verdaderamente graciosa. Torre Enciso cubre toda la geografía de Galicia. A Lugo dedica el poema número 2; a Orense, los números 1, 5 y 18; a Pontevedra, los números 7, 8, 9, 11, 13 y 16, y a Coruña, su provincia natal, los números 3, 4, 6, 10, 15, 19 y 20. En Orense canta a «Santa María do Cristal», de Vilanova dos Infantes; a «Santa María das Ermidas», en Santa Cruz do Bolo, cerca del río Xares, y a «Santa María dos Milagres», en el

Monte Medo, cerca de Maceda. Lugo lo representa con «Santa María dos ollos grandes», que se venera en su catedral, el número 2. Pontevedra está representada con «Santa María Pelengriña», patrona de su capital, número 7; «Santa María da Franqueira», cerca de Mondariz, número 8; «Santa María la Lanzada», santuario célebre en su no menos famosa playa atlántica, número 9; «Santa María do Corpiño», entre Silleda y Bandeira, número 11; «Santa María de Tude», en el pórtico de su catedral, número 13, y «Santa María de Armenteira», venerada en el célebre monasterio de igual nombre, cerca de Cambados, número 16. Coruña le ha brindado tema para cantar a «Santa María de Pastoriza», aldea de igual nombre cerca de Coruña, que mereció la atención de Pardo Bazán, número 3; «Santa María do Campo», que da nombre a la colegiata coruñesa y es advocación muy extendida por toda la Galicia agrícola y campesina, número 4; «Santa María da Escravitú», cerca de Padrón, número 6; «Santa María de Belvís», Virgen del Portal, en las cercanías de Santiago, número 10; «Santa María de Cambre», Virgen de la Asunción de Cambre, a 12 kilómetros de Coruña, número 15; «Santa María da Barca», en Muxía, número 19, y «Santa María de Sobrado dos Monxes», monasterio de igual nombre cerca de Teixeira.

Como las advocaciones son innumerables, todavía ha creído oportuno incluirlas todas en tres no localizadas ni localizables, que son los números 12, 14 y 17, consagradas a «Santa María de Gaiola» (jaula), «Santa María das Camelias Brancas» y «Santa María dos Cruceiros», inspirada en los innumerables cruceros gallegos, en los que la imagen de la Virgen ocupa un puesto de honor.

La métrica es variada, con abundancia de elisiones y medida al estilo castellano. Pentasílabos los números 3 y 7; sexisílabos los 5 y 13; septasílabos los números 17 y 18, y octosílabos los 4, 6, 8 y 14. En el número 1 alternan los versos de 4, 5, 7 y 8 sílabas; en el 2, los de 4 y 8; en el 9, los de 6 y 8; en el 10, los de 7 y 9; en el 11, los de 6 y 7; en el 12, los de 5 y 8; en los 15 y 19, los de 5, 7 y 8; en el 16, los de 5, 6 y 8, y en el 20, los de 6, 12, 13 y 14.

El idioma es una muestra de excelente prosa poética en el prefacio; lengua cuidada, sin castellanismos ni portuguesismos innecesarios y con cantares populares incrustados. Las ilustraciones y portada, de Perellón, son un soberbio acierto por su finura y elegancia y por su adaptación al contenido del texto. El cuidado glosario final es un indudable acierto de Torre Enciso, ya que para nadie es un secreto que la realidad de un diccionario gallego es todavía un anhelo muy lejano de alcanzar, fruto no de una persona, sino de un hombre.

La Galicia mariana tiene mucho que agradecer a esta obra del gran poeta Torre Enciso, cuyo aplauso no queremos regatearle en modo alguno.

Las brujas del lugar

por Pablo de FUENMAYOR GORDON

I. — GENERALIDADES

Lector, ¿recuerdas si en tu pueblo hubo o hay todavía brujas? Si en tu pueblo ni las hay ni las hubo, piensa en otro lugar próximo en que pudieron existir. Verás el por qué de todo esto: las brujas son un buen exponente de que España no fué tan de «Leyenda negra» como se la viene mostrando en el extranjero.

A pedradas se reaccionaba, en tu pueblo lector, contra la superstición y la brujería. Por esto y por lo grotesco de la bruja y la risa que daba a grandes y a chicos, sólo sirvió de cuento fantasmal que, confesémoslo, a todos nos gusta, como nos gustan otros igualmente feos.

Pero no es sólo esta la razón que demuestra que España, en cuanto a brujas, estuvo muy por encima de los pueblos que presumieron de civilizados. Para corroborarlo, ahí te damos, lector, unos datos tomados de la obra, «La bruja, el duende y la Inquisición». Estos testimonios son de singular valor, pues tal obra critica con dureza infundada a la Inquisición. En ella vemos que en Atemania, sólo en Wutemburgo, se quemaron entre doscientas personas, a niños de nueve años, y en Inglaterra pasan de 30.000 entre quemados o ahorcados, en virtud de acusaciones de hechicería o embrujamiento.

La brujería, el maleficio, el sortilegio..., merecen actualmente una consideración literaria.

La intelectualización en lo terrible y sobrecogedor, como la técnica industrial y guerrera en lo catastrófico, han hecho que la brujería pase a ser motivo humorístico.

Hoy aún perduran echadoras de cartas y curanderos, pero su clientela se reduce a gente de bajísimo nivel cultural. Hace poco más de un siglo, todavía las mentes insa-

nas o enfurruñadas gustaban de truculencias, como ahora de ese género en el arte, llamado «suspense». La diferencia fundamental entre una y otra época está en que la actual, ante la posibilidad de que el mundo se desintegre, se amedraña difícilmente. Por eso el tremendismo literario tiene un reducido contingente de productores y consumidores, y en mujeres principalmente.

De cualquier manera, la evasión hacia lo irreal y repelente de la brujería, retuvo siempre la atención del artista inadaptado o en momentos de crisis de ánimo. Goya, por ejemplo, pintó cosas alucinantes, decorando el comedor de su quinta del camino de San Isidro. Se había retirado a esa finca cuando comenzó la invasión francesa, después de haber visto la lucha del pueblo contra el ejército intruso en el centro de nuestra villa, y, luego de contemplar desde sus ventanas los fusilamientos en la montaña del Príncipe Pío. En estos instantes de la vida de Goya, un mundo interior va acaparándole sus potencias. Había logrado toda la gloria que el artista puede soñar y con ella el dinero, que tan difícil es adicionarle; pero sentimentalmente estaba fracasado, como galán de una linajuda dama y, como padre, fracasó también al perder casi todos sus hijos.

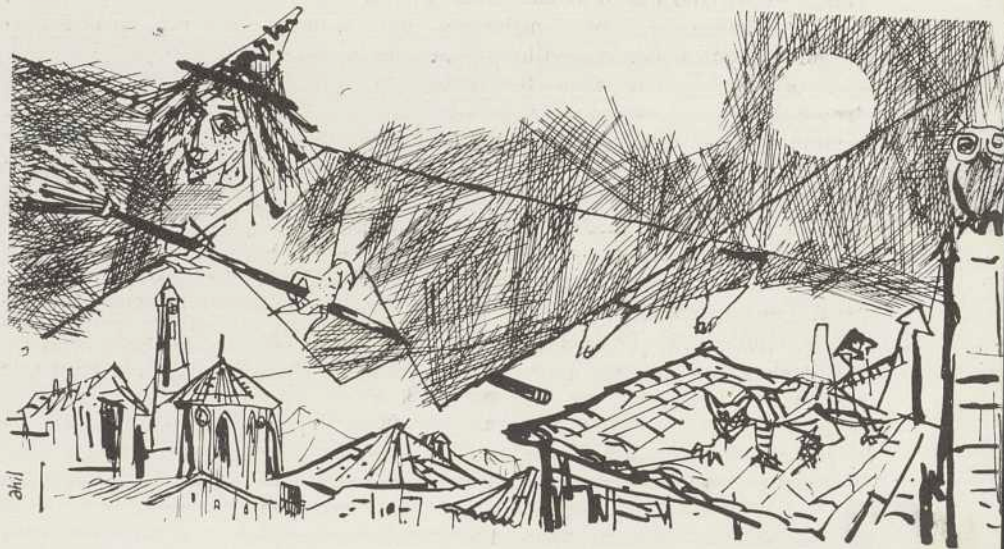
La sordera de Goya va aislándole más y más del mundo, reclusión en el suyo interior. Sólo goza de la luz que ve el pintor, luz que se ensombrece para producir monstruosidades bellas y artísticas.

Dos cabezas, voluminosas y geniales, en profundo silencio, sueñan melodías y composiciones. Una de ellas, la del músico sentimental, produce «Para Elisa»; la del pintor violento, crea el «Aquelarre», la

«Adoración del Gran Macho Cabrío por las brujas», «Escenas de brujas»... Y es que, como dijo un crítico, «la imaginación de Goya, desbordada en estos años (por la sordera, el desamor y el dolor de España) en los campos de la magia criminosa y horribles carátulas, crea unas escenas que repiten las intenciones diabólicas, el mundo subhumano del vampirismo y de las noches sabáticas...»

Merece la pena recordar la descripción que de esos cuadros, del singular baturro, se hace en los catálogos para fijar la concepción goyesca del aquelarre. Se dice: «En medio (de la composición) una bruja sentada, con tarros y frascos; a la izquierda, el macho cabrío, vestido con hábito de fraile; al fondo, concurrencia de brujas; en el extremo de la izquierda, una enhebrando una aguja, y en el de la derecha, una maja con mantilla y manguito sentada en una silla». El cuadro de la «Adoración del Gran Macho Cabrío por las brujas», representa a aquél presidiendo el círculo de éstas, que proceden a «practicar el vampirismo, hasta dejar exangüe a un niño desnudo. Una fosforescencia lunar baña estas abyectas mujeres de fuerte carnación humana. En «Escenas de brujas», un ambiente funeral envuelve a estas brujas encapuchadas de negro, sobre las que se posan lechuzas que persiguen a un ser humano arrodillado; velas y candelas alumbran esta tétrica escena, con fetos exangües y genios voladores que empuñan huesos.»

Para actualizar el tema de la brujería tratado por los pintores, hablaremos brevemente de Zuluaga, y con ello rendiremos homenaje de recuerdo a Madrid. Zuluaga, que ha nacido en Guipúzcoa, viene a morir



a Madrid. Le ha afectado mucho la muerte de Solana y como posiblemente presiente la suya, se traslada del céntrico hotel donde se hospeda a su casa-taller de las Vistillas, en la plaza de Gabriel Miró y allí, al amanecer del 31 de octubre de 1945, murió. Zuluaga pintó el cuadro que titula «Las brujas de San Millán», en el que aparecen diversos tipos de viejas mujeres pueblerinas, con caras extrañas y actitudes varias, pero no machos cabríos, ni atributos de hechicería.

Siempre fué un tema propicio para la literatura el de las brujas y hechicerías. Aun ahora, en que las novelas policíacas absorben la atención de gran número de lectores, no se desdenna, como medio para meter miedo, un cuentecito protagonizado por una bruja o duende, cuya acción se desarrolla en una noche de tormenta o en un castillo, aunque no sea inglés.

La idea de la composición literaria sobre este tema nos la da Emilio Carrere, en su novela titulada «El misterio de la casa de los gatos», al decir: «Más que cita de amor podría parecer conjuro, por la hora de abracadabra, día de brujas, fiesta del cabrío, momentos de ensalmos y bebedizos y fascinaciones».

Muchas leyendas de los siglos XVI y XVII se difundieron con este tema y pasó a la literatura y a la poesía tenebrosas, como en el «Fausto», de Goethe; «La cueva de Salamanca» y «La prueba de las promesas», de Alarcón; «La Cornelia», de Timoneda; «La inocencia castigada», de Zayas; «El astrólogo fingido» y «La dama duende», de Calderón; «El coloquio de los perros», de Cervantes...

La gran solemnidad de la brujería es el aquelarre, asamblea sabática en la que intervienen las brujas con escobas como medio de locomoción; machos cabríos a los que adoraban, y asnos.

La «misa negra» era el rito de las brujerías y en ellas se repartían polvos, ungüentos y bebedizos, que tanto por su toxicidad, como por la sugestión con que se tomaban, producían los pretendidos efectos alucinantes.

Estas «misas negras», que el escritor anticristiano Julio Michelet describe, suponen un culto a Satanás. Por el contrario el católico Papini, considera al diablo ajeno a estas cuestiones.

Papini dice que muchas obras escritas sobre el diablo «son incursiones eruditas o periodísticas por el mundo infame y nocturno de los aquelarres».

Es interesante lo que dice Papini, respecto a esta cuestión, y por eso no nos resistimos a su reproducción seguidamente: «Los magos no pueden figurar entre los amigos de Satanás, porque no lo aman ni lo sirven, sino que sueñan, únicamente,

con poder obligarle, mediante la ayuda de ciertas fórmulas y de ciertos ritos, a que se convierta en esclavo y les permita realizar prodigios que a las simples fuerzas humanas les resultan imposibles. El ideal del mago consiste en capturar uno o varios demonios y en hacer de ellos, por lo menos durante algún tiempo, otros tantos esclavos sumisos. Esta ambiciosa concepción, que acaso tenga más de ingenua que de fatua, es un residuo de la magia de los primitivos y del llamado shamanismo, que aún florece en algunos pueblos salvajes.»

Papini considera al Demonio muy por encima de esas prácticas burdas, mezquinas y pueriles.

Las brujas se imaginaron estar poseídas por el Diablo o ser sus maritornes. Eran en su mayoría histéricas, alucinadas, naturalezas perversas, que en sus visionarias trágico-comedias buscaban, inconscientemente, un desahogo a sus instintos sádicos o a sus fantasías morbosas y predominantemente sexuales. De ahí que poco o nada puedan enseñarnos del ser sobrenatural al que se hacían la ilusión de galantear y obedecer.

«En algunos países, aun en los llamados *civilizados*—continuamos citando a Papini—las brujas fueron condenadas y quemadas hasta el siglo XVIII (la última lo fué en Burdeos en 1718). Se trataba, en verdad, de una pena atroz e innecesaria, por una alteración mental que hubiera necesitado, más bien, inteligentes cuidados. Pero aquellas desdichadas se sentían tan orgullosas de formar parte de la grey diabólica, de jactarse de poderes milagrosos que las hacían superiores a todas las demás mujeres, y estaban tan profundamente alteradas por ese mismo delirio fantástico, que se hacían cómplices, alegremente, de la crueldad de los jueces, confesando obscenidades y torpezas cometidas en el llamado sábado a las órdenes de su repugnante despota infernal».

En opinión de Papini, la brujería nada tiene que ver con la diabolología; los magos son unos pedantes y las brujas unas enfermas. «Tanto los magos cuanto las brujas pertenecen, pues, a la patología de la inteligencia, del sentimiento, de la fantasía y de la pasión». En realidad, todas estas cosas, no hubieran llegado a producirse en los graves términos que hizo precisa la intervención de tribunales seculares y religiosos, de haber existido en aquellos tiempos los tratamientos hormonales y psiquiátricos, a los que se hubieran sometido esos extraviados.

Indudablemente, las brujas han sido una creación imaginativa, necesaria para explicar en mentes sencillas, los males y los hechos misteriosos. Esto sería bastante para que

ocupase la atención de los celosos guardadores de nuestra fe religiosa, pero como las brujas no fueron tan solo una creación imaginativa, y si una realidad tenebrosa y delictiva, de ahí los procesos y autos que han motivado la atención de los tribunales y que son objeto del presente estudio.

Como antecedente de las brujas figuran las «lamias» griegas, que chupaban la sangre o devoraban a los niños y, en general, las arpías que hoy subsisten, claro que con otro aspecto.

Se dice que la brujería ha sido creída más por la mujer que por el hombre, y en los países del norte con preferencia a otros. No obstante, en todas partes, durante la Edad Media, se creyó en ellas, como lo atestiguan textos en tal sentido, con referencia a la Rioja, Cataluña y Andalucía.

El lugar donde en España los aquelarres tomaron mayor importancia fué Zugarramundi, fronterizo de Navarra y Logroño, motivando en el XVII un proceso, de cuya exactitud no respondemos y del que Moratin se burló.

Termina la represión cruenta contra la brujería, con la quema de la última bruja, en Burdeos el año 1718 (según ya hemos dicho anteriormente), condenándose a otras dos, una en Alemania y la otra en Sevilla el 1751, celebrándose también el último auto de fe, que condenó a la beata Dolores, que se arrepintió, salvándose de la quema en vivo, pero no de la horca, quemándose su cadáver.

De estos seres extraviados y monstruosamente deformados en lo moral e intelectual, han tratado pocos autores. Menéndez y Pelayo cita a Murguía, en Galicia; Caveda, Pereda y Amós Escalante, en la Montaña; González Reguera, en Asturias; Rodríguez Yáñez y Mila y Fontanals, en Castilla; Maspons y Labrós, en Cataluña, y en Portugal, Theofilo Braga.

Emilio Carrere, poeta del Madrid bohemio, al que ya hemos nombrado, describe a esos seres extraviados, en «Ruta emocional de Madrid» «Aquelarre», así:

Hay unos seres increíbles
que vagan en la noche honda;
cuerpos indefinibles,
carátulas horribles
que en torno nuestro andan de ronda.
Sombra de sombras la que se aburruja
y su capuz refleja en un espejo,
espíritu de bruja
que hace de un escobón su caballejo,
todas las cosas feas
y las turbias ideas
emanaciones de Satán.

Ahora, con este colofón poético, como punto a lo que pudiéramos denominar parte general del tema, hablemos concretamente de él.

IN MEMORIAM

Avelino Rodríguez Elías

Hace un año que falleció el gran maestro de periodistas, erudito historiador y tan brillante poeta como autor teatral, don Avelino Rodríguez Elías.

En tan triste aniversario considero una obligación, más que un deber, ofrendar unas líneas, cual corona de lauros, al que fué mentor—en unión de otro gran literato: Jaime Solá Mestre—de aquella juventud literaria viguesa que supo ser capaz de hacer sentir el arte a la industriosa ciudad de la Oliva, estremeciendo a Galicia entera con afanes de emulación que culminaron en la Exposición Regional Gallega y en la integración de la pléyade intelectual viguesa en la pujante Sociedad de Amigos del Arte, cuya fama llegó hasta los cenáculos literarios madrileños, tanto que don Jacinto Benavente, don Ramón del Valle-Inclán y Federico García Sanchiz figuraban en ella como socios de honor.

A don Avelino—como popularmente se le llamaba—en parte se le debe la orientación de tan prestigiosa Sociedad, cuya labor fué la semilla del actual auge literario y artístico vigués, que también le es deudor del redescubrimiento de su actual y verdadero escudo armero y de tantas otras obras de su exaltación, cual la «Historia de la reconquista de Vigo», «La Escuadra de plata» y la «Biografía de Méndez Núñez», últimamente galardonada, así como la creación del Museo de Vigo en el Palacio de Castrelos.

Rodríguez Elías era—a diferencia de la generalidad de los literatos consagrados—amigo de brindar oportunidades al principiante con ganas de triunfar. Su carácter abierto, chocarrero mordaz sin hiel, bueno y caballeroso, se refleja a través de las anécdotas siguientes:

Una tarde nos hallábamos varios periodistas y literatos en la redacción de «El Faro de Vigo». Cierta señor que frecuentaba la tertulia estuvo haciendo alusión a la pronunciada calva de Rodríguez Elías, quien, sentado ante su mesa de trabajo, no prestaba—al parecer—atención a las chanzas.

—Oiga, don Avelino, ¿cómo está tan calvo?—preguntó el bromista.

El maestro clavó en él sus ojos a través de las gafas y con gran calma contestó:

—No todos tenemos la suerte de ser peludos.

De su buen humor narraré esta escena:

Paseábamos el poeta y yo por la calle del Príncipe, de Vigo, cuando pasaron unas jóvenes que le conocían y le saludaron muy sonrientes.

—¡Caramba, don Avelino, qué buenas amistades tiene usted!—dije.

—Son amigas de la infancia—contestó el veterano escritor.

—¿Cómo de la infancia?

—Sí, hombre; de la infancia de ellas.

También tenía momentos mordaces, como éste:

Hablando de un compañero un tanto tocado del delirio de grandezas, decía el erudito historiador:

—Es tan tonto, que hasta se figura que tiene enemigos.

A veces su ingenua ironía se manifestaba en ocurrencias, como ésta referente a los juegos, a los cuales jamás prestó atención y, por tanto, le eran desconocidos.

—Pero, hombre—le decían cierta vez—, ¿ni siquiera juega al ajedrez, un juego tan noble?

—Es muy complicado—contestó.

—Y ¿a las damas?

—¡A las damas!—replicó el fecundo poeta entre sorprendido e indignado—. ¡A las damas! ¿Pero por quién me ha tomado usted? ¡Yo soy un hombre!

Aun en los momentos más amargos tenía salidas de tono humorístico; así ésta:

Una mañana le llevaron al quirófano—estaba recién operado—para hacerle una dolorosa cura. Uno de los médicos que llevaba un ojo vendado por haberse operado de un orzuelo le dijo compasivo:

—Qué..., ¿le hacen sufrir mucho?

—¡Y eso que usted no ve más que la mitad!—arguyó don Avelino.

MODESTO PRIETO CAMIÑA

Almacenes ALCÓ

SASTRERIA - TEJIDOS - LENCERIA

Géneros para señora - Facilidades de pago, sin recargo para socios del Centro Gallego.

MONTERA, 6, 1.º

Teléfono 31-48-31

MADRID

MUNDO GALLEGO—25

SARA MONTIEL

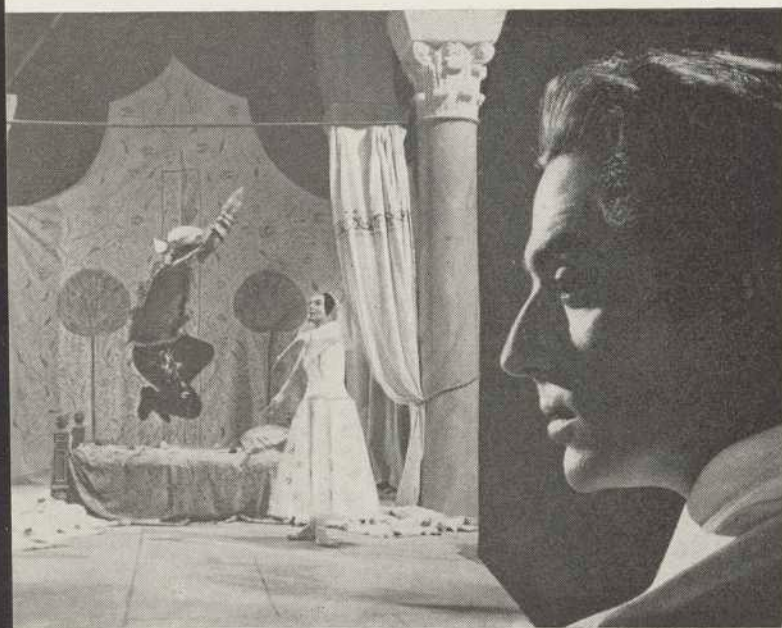
HA COMENZADO EL RODAJE DE

"CARMEN LA DE RONDA"

UNA PRODUCCION DE BENITO PEROJO

QUE PRESENTARA

DIPENFA, S. A.



Escena de la película «Luna de miel», en la que aparece un cuadro del «ballet» «Los amantes de Teruel» y el perfil del bailarín Antonio.



Se rueda...

...“LA CASA DE LA TROYA”

Procuro reunirme con unos cuantos de los principales artífices de la nueva versión cinematográfica de «La casa de la Troya», convencido de que todavía encontrarán algo inédito que decirme y que interese a los lectores de MUNDO GALLEGO.

Una vez hecha esta observación previa, les cedo la palabra.

Comenzaremos escuchando a la protagonista femenina: Ana Esmeralda. Viéndola con su atuendo de la época en que transcurre la acción, en lugar de apresurarnos a felicitar al «responsable» de la elección, como parece lógico, no se nos ocurre otra cosa que envidiar a Gerardo por haber tenido la oportunidad—la suerte—de enamorar a Carmiña...

—Traigo un magnífico recuerdo—nos dice—del rodaje de exteriores en Galicia. Me cautivó el ambiente y me encantó el carácter de sus gentes, tan amables, tan cariñosas. Y eso que al principio tuve un gran disgusto porque supe que los gallegos, antes de conocerme y por causas que ignoro, se negaban a aceptarme como la Carmiña que ellos querían. Era desolador, terrible para mí, que tanto me había compenetrado con el personaje. Gil me alentó: él no se había equivocado. Y, en efecto, lo que empezó en disgusto acabó en satisfacción; más aún, en motivo de orgullo, pues cuando me conocieron cambiaron de opinión; creyeron ver en mí a la Carmiña ideal, a la dulce Carmiña que habían soñado.

¿Qué opina el director de la película? Oigamos a Rafael Gil:

—«La casa de la Troya» no es, ni pretende ser, la película de Galicia, como tampoco lo es la novela. Pero ésta, aparte de su importancia literaria y de la alegría que se desborda por todas sus páginas, tiene algo más: un gran ambiente gallego; mejor aún, es la exaltación del espíritu gallego, un fiel reflejo del «embrujo de Galicia». Y eso, todo eso, es lo que hemos pretendido captar y reflejar. Creo que se ha conseguido, hasta el punto de que

ha nacido en el equipo un espíritu gallego, y hoy, cerca del final de rodaje y casi recién llegados de Galicia, están, estamos todos, llenos de añoranza...

Hablemos con el guionista, con Rafael García Serrano, el hombre sobre el que ha recaído la responsabilidad de adaptar al cine la famosa y de todos conocida novela de Alejandro Pérez Lugín:

—Leí «La casa de la Troya» desde muy joven; la he leído después varias veces; en mi época de Instituto he intervenido en una representación de la adaptación teatral de Linares Rivas y estoy, en fin, enamorado de esa novela. Por eso me llenó de alegría el encargo de Rafael Gil para que hiciera esta adaptación cinematográfica. He respetado fidelísimamente la narración, el ambiente, la psicología de los personajes, todo; incluso el guión comienza y termina igual que la novela. Sólo existirán, en todo caso, las inevitables modificaciones, leves y poquísimas, indispensables para dar la necesaria cohesión al relato en su forma cinematográfica. Pero, insisto, es una adaptación fiel.

No vamos a desconocer la importancia que en el cine tiene la fotografía; y además a nosotros nos interesa que un veterano internacional nos responda a una pregunta concreta:

—Usted, que es extranjero y que ha trabajado quizá en más ambientes que cualquier operador español por haber llevado la dirección de la fotografía en diversos países, ¿qué nos dice de Galicia rodada en color, o de las especiales características, cromáticas y estéticas, del color rodado en Galicia, si así lo prefiere?

En un castellano sorprendentemente perfecto, Michel Kelber nos habla largo rato con entusiasmo, diciendo tantas y tan variadas cosas que se hace difícil su síntesis:

—Da muy bien; son colores suaves, como de pastel. Sus tonos, su fertilidad, todo, me recordaba a un terreno por mí bien conocido: en Francia, especialmente la Normandía... También la gente es

parecida a la de allí, distinta a la del resto de España. Tengo que volver como turista. Es lástima que los que vienen de fuera no conocen Galicia. Debiera pensarse en algo, en un proyecto de festival, de música quizá; algo que atraiga a las gentes de Europa, que se enamorarían como yo. Ha sido una sorpresa encontrarme con un sol espléndido; sólo día y medio de lluvia. Sí; la lluvia da muy bien en el cine, sobre todo en color. En resumen: por todo es Galicia un maravilloso ambiente para rodar.

Interviene de nuevo Rafael Gil:

—Como parte de la acción transcurre en verano y parte en invierno, hemos podido rodar lo primero sin dificultades y hemos aprovechado bien los dos únicos días de lluvia. El resto, como la acción estaba en callejuelas estrechas, mojando el suelo y a veces con una poca lluvia artificial, se ha arreglado. Doy gracias a Santiago por el tiempo que hemos tenido.

Es una verdadera lástima que no hayamos podido hablar con el decorador, pero Enrique Alarcón trabaja demasiado y no ha sido posible encontrarlo.

El papel de Gerardo le ha caído en suerte a un actor con menos historia que porvenir: Arturo Fernández. Como tiene prisa, ya que ha de actuar en el plano que se está preparando (se examina ante un tribunal presidido por el magnífico José Isbert), apenas le queda tiempo para decirnos que es asturiano y que está encantado con haber podido interpretar esta película de ambiente gallego, tan próximo al de su tierra.

Es hora de trabajar y, por tanto, de terminar este reportaje; nos despedimos. Ana Esmeralda va a ponerse en manos de Puyol—Paco, como lo llaman cariñosamente, porque es hombre que sabe hacerse querer—, el maquillador que la transforma en Carmiña, pero les robaremos unos momentos de su trabajo reteniendo a la actriz:

—Usted es bailarina...

—Sí; en el sentido de que sigo practicando, ensayando y conservo mis facultades; pero «ya» no en el sentido de que no formaré una compañía para presentarme en un teatro. Ahora que si hay que bailar en una película... En ésta, por ejemplo, me ha venido bien para poder bailar una auténtica «muñeira», que de otro modo no hubiera podido. Me gustaría poder interpretar la gran película, que todavía no se ha hecho, del baile español. En mi danza siempre he querido expresar, interpretar... Y ahora, bailando o sin bailar, quiero ser actriz.

—Y en esta nueva e interesante faceta de su arte, ¿es su primera película?

—No; pero refiriéndome a la última etapa, y aparte de una corta intervención, bailando, en la coproducción con Suecia «Llegaron dos hombres», acabo de protagonizar «Don José, Pepe y Pepito». Afortunadamente, se me han seguido ofreciendo oportunidades, y entre ellas me ha interesado muy especialmente este maravilloso papel de Carmiña. Que no me he equivocado..., ya lo verá en la pantalla.

—¿Contenta, pues?

—Más: encantada.

Y nosotros, y pronto los muchísimos espectadores que tendrá «La casa de la Troya».

Ana Esmeralda es hoy, de verdad, una gran actriz, pero conserva toda la gracia de movimientos de una gran bailarina. Viendo como se aleja uno tiene que contener el suspiro que pudo escapársele a Gerardo al sentirse enamorado de la dulce Carmiña...

Sí, Carmiña: no faltaré—no faltará nadie—a tu cita en la pantalla...

ANTONIO CERVERA

BANCO PASTOR

CASA FUNDADA EN 1776

Capital suscrito y desembolsado	120.000.000 de Ptas.
Fondos de reserva	462.000.000 »

Casa central: LA CORUÑA

Agencia urbana en Cuatro Caminos, LA CORUÑA

MADRID, LUGO, ORENSE, PONTEVEDRA, VIGO, GIJON,
EL FERROL DEL CAUDILLO y otras 34 Sucursales en Galicia

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el núm. 2.202)

SITUACION ACTUAL DEL CINE ESPAÑOL

I

De acuerdo con lo propuesto por el título del trabajo emprendido, trataré de sintetizar, lo más objetivamente posible, un tema tan complejo—y apasionante—como el estudio de la situación actual del cine español.

Ahora bien: toda situación «actual» es—o debe ser—tanto consecuencia de las anteriores, propias o ajenas, como de las que en el momento presente nos rodean (no digo «las extrañas» porque hoy, en todos los ámbitos, se interfieren las mutuas influencias).

Prescindamos de toda duda o prejuicio y apresurémonos a afirmar que la actual situación del cine que podemos considerar español no permite sentirnos tan satisfechos y optimistas como algunos—por lo menos de cara al público—parecen; pero tampoco tan pesimistas como—muchos en la superficie, más en el fondo—somos en general los españoles por naturaleza, aunque a veces digamos creer lo contrario...

No olvido lo que nos rodea, lo que conozco de cuanto nos rodea. Y afirmo que nuestro cine de hoy es, ni más ni menos, el que debe ser: el que corresponde a un país que es pobre y no se ha enterado, pero en el cual existen, afortunadamente, algunos hombres despiertos y otros... soñadores.

Convendrá precisar conceptos; veamos de sacar consecuencias que lo aclaren: si los unos—los despiertos a la realidad—y los otros—los soñadores de bellas quimeras—fueran los que hicieran nuestro cine..., ¡oh! es demasiada utopía desear la perfección...

Lo cierto es que nuestro cine—como el de otras latitudes—no lo hacen gentes distintas a usted o a mí, al vulgar hombre de la calle, o, si lo prefiere, al director y personal de una cualquiera de nuestras fábricas. ¿En qué difiere, pues, el cine? En mi opinión se pueden señalar, entre otras, estas dos diferencias primordiales:

1.ª La falta de preparación previa, lo cual impide que el personal dé el rendimiento que podría esperarse de su capacidad «en bruto».

2.ª La carencia de medios adecuados (si lo quieren más claro: del dinero preciso para acometer la empresa con tranquilidad... y con los medios técnicos necesarios).

De la fusión de estas dos nace una tercera, grave: no se «sabe gastar» el dinero; con una consecuencia, nefasta: no se «sabe ver» el dinero gastado ni el esfuerzo realizado. Y como esto desanima..., entonces sólo nos queda tratar de «saber engañar»; como no sabemos, pues ¡vuelta a empezar, sin salir del círculo vicioso!

Porque se da el caso peregrino de que en España—país pobre y sin mercados—no se premia a la «cali-

dad», o por lo menos se hace muy indirecta e incompletamente, puesto que se relaciona con el «presunto coste». O sea: se nos fuerza a que hagamos películas caras para poquísimas taquillas nacionales, y se ve como «loca aventura» (que, por tanto, no merece ayuda) todo intento de salirse del trillado camino de las penitas sentimentales de la mocita andaluza o de dos o tres constantes más...

La alternativa, en resumen, es ésta: películas «caras» sin espectadores, o películas «mejores» con pocos espectadores y menos ayuda.

Y el capital huye del incierto negocio «Cine», la Banca no aporta el apoyo económico que el cine encuentra en otras latitudes, el Estado se ha considerado obligado a intentar proteger en razón directa al gasto reconocido para que las mayores empresas—que no son grandes—puedan subsistir y sigan contratando a mocitas andaluzas; por lo cual no sólo todo continúa incierto y aleatorio, sino que toda la organización—estatal, sindical, profesional, práctica—se asienta sobre una premisa: desconcierto...

Pero en medio de este desconcierto podemos encontrar magníficas individualidades, con más mérito, por tanto, que las que han podido desenvolverse en ambientes más ricos... y más organizados.

No olvidemos que el cine—primordialmente industria, es cierto—es o puede ser también Arte, esfera en la que siempre hemos tenido algo que decir y que el verdadero artista encuentra la manera de comunicar su mensaje, aun sin dinero... y sin organización.

Lo de «sin dinero», desgraciadamente, es relativo en algo tan caro como el cine, pero siempre puede encontrarse—y a veces se encuentra—un productor que también sienta el Arte o que de verdad quiera hacer cine; en su defecto se crea una cooperativa de soñadores, entre todos los cuales es algo más fácil que encuentren quien aporte la pequeña cantidad que pueda hacer realizable el proyecto. Y de ahí surgen las pequeñas empresas—a las que alguien ha osado llamar «francotiradoras», a las cuales debemos lo mejor que en España se ha hecho en cine.

Si: en cuanto nos hemos decidido a saltar las fronteras—siquiera cabalgando sobre la invitación a un Festival—nos hemos encontrado con la sorpresa de que nuestro cine, sin que lo supiéramos ni sospecháramos, podría alternar honrosamente con los considerados como mejores, con los más frecuentemente premiados, con que nuestros nombres son hoy más conocidos y apreciados en el extranjero que en España.

Y ha venido la coproducción... y con ella una vez más la demostra-

ción de que lo que aquí falla es la organización industrial.

Además de apreciar la calidad de parte de nuestro cine, en el extranjero han averiguado dos cosas: que nuestra gente responde en su trabajo y que—por ello quizá—el rodaje resulta más económico en nuestros estudios (y además añadimos el paisaje, la luz). Resultado: la pretendida coproducción ha sido casi siempre una película extranjera que han venido a hacer aquí los señores que en su país no encontraban dinero, a los que hemos regalado nuestro trabajo y algo más a cambio de que nos dejaran explotar en nuestro exiguo trabajo nacional una película sin ningún valor comercial ni de otra clase, cosa que pudo presuponerse lógica, pero aquí, sólo por ser extranjeros, los hemos considerado más que maestros, seres casi divinos... que nos han arruinado.

Contrapartida: alguna vez hemos conseguido hacer nosotros la película, con la intervención de algún actor extranjero (aunque no siempre «con nombre») al que hemos cedido, como presunto coprodutor, la explotación de la película en su país. Y esas, obsérvese bien, han sido las únicas coproducciones que—salvo alguna rarísima excepción—han tenido algún valor.

En sucesivos trabajos analizaremos detalles de todo, defectos y virtudes; hoy sólo he pretendido afirmar que nuestro cine, aunque no perfecto, no es tan malo como nos empeñamos en mantener por el solo hecho de saberlo español.

Cambemos de opinión, que no se pueda decir, como hoy se puede, que lo verdaderamente malo del cine español está... enfrente de la pantalla, en las butacas, y que lo peor de ello es... la crítica...

Perdón: acabo de descubrir que he sufrido una equivocación, una omisión: lo enmendaré. Pregunten a los detractores españoles del cine español y comprobarán ¡que no han visto apenas películas españolas! Les hablarán, a lo sumo, de cualquier título de hace veinte años, o quizá, en el mejor de los casos, de una película española que «soportaron» en un programa doble cuando iban a buscar, *exclusivamente*, una de Gary Cooper o de Marilyn Monroe, según el sexo del espectador. Naturalmente, esa película española no era de las mejores, pues nuestros probos exhibidores—para cumplir con el 4 x 1, del que otro día les hablaré—eligieron la más barata. De modo que entre los responsables de la mala opinión—por incompleto conocimiento—que tenemos del cine nacional no dejen de situar en primera fila al exhibidor, y a continuación de él a la otra «víctima» del 4 x 1: el distribuidor.

TURIS

PARDO, CAMPEON DE AJEDREZ

En el campeonato de ajedrez (Zona Sur), se ha proclamado vencedor el notable ajedrecista Pardo, federado por el Liceo Recreo de Villagarcía. Al revalidar el título de campeón de Galicia por tercera vez, Pardo suma un nuevo triunfo a los muchos éxitos ya obtenidos como ajedrecista.

JOSE CAAMAÑO BOURNASSELL HA OBTENIDO EL PREMIO CONVOCADO POR LA DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD

En concurso abierto por la Dirección General de Seguridad conmemorando el cincuentenario de la Ley fundacional de la Policía Gubernativa, resultó galardonado en uno de los dos temas convocados al efecto, el escritor gallego don José Caamaño Bournacell, cronista oficial de Cambados y directivo del Centro Gallego.

El documentadísimo trabajo con el que el señor Caamaño Bournacell mereció el galardón lleva por título «La Policía española a través de cincuenta años (Historia, figuras, actuaciones, anécdotas)» y fué presentado con el lema «La Policía es una función social en progreso», según frase de Azorín.

Con este nuevo triunfo, nuestro paisano y compañero, don José Caamaño, revalida sus ya conocidas y admirables condiciones de historiador y brillante escritor, puestas de relieve en su notable obra, especialmente en la dedicada a la historia de nuestra región.

EL DOCTOR BUENAVENTURA ANDREU MORERA, CONSEJERO DEL PATRONATO «JUAN DE LA CIERVA»

La Junta Rectora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha nombrado Consejero del Patronato «Juan de la Cierva» al doctor don Buenaventura Andreu Morera, director del Instituto de Investigaciones Pesqueras de Vigo.

La ciudad de Vigo, tan vinculada a los problemas pesqueros, se ha de beneficiar, sin duda, de la actividad del Instituto de Investigaciones Pesqueras y la labor de su director, señor Andreu, haciendo llegar a los Centros coordinados de la Investigación en España los problemas del mar.

MANUEL FRAGA IRIBARNE, CONDECORADO

Con motivo del XX aniversario del Movimiento Nacional le han sido concedidas al excelentísimo señor don Manuel Fraga Iribarne, Delegado nacional de Asociaciones, Catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid y Procurador en Cortes, las preciadas condecoraciones de la Gran Cruz de la Orden de Cisneros y la de Caballero de la Real y Muy Distinguida de Carlos III.

MUNDO GALLEGO felicita muy sinceramente a nuestro ilustre paisano por tan altas distinciones.

GAMALLO FIERROS DISERTO EN ORENSE SOBRE MENENDEZ PELAYO Y LOS ESCRITORES ORENSANOS

ORENSE.—En el salón noble del Liceo Recreo, bajo los auspicios de la agrupación «Posío, Arte y Letras», ha dado una conferencia el conocido publicista y crítico literario don Dionisio Gamallo Fierros, quien disertó sobre el sugestivo tema «Menéndez Pelayo y los escritores orensanos».

El señor Gamallo Fierros, profundo conocedor del tema gracias a sus trabajos de investigación, mantuvo vivo el interés de sus oyentes a través de una jugosa y amena charla en la que dió cuenta de las relaciones del gran polígrafo con los escritores orensanos de su tiempo. Dedicó también un emocionado recuerdo a don Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Real Academia Española, que acaba de cumplir los 90 años.

El conferenciante fué calurosamente aplaudido y muy felicitado.

FIESTA DE LA POESIA

Para celebrar la Fiesta de la Poesía, la Comisión de Cultura celebró una velada literaria, en la que tomaron parte las señoritas Carmiña L. Piñeiro, que hizo un relato poético de un viaje «a las tierras altas y solas del Caurel»; María Dolores Paz Doval («Anduriña»), que recitó «Non morreu a Primaveira», «Campaiñas» y «Ondes estades»; el periodista José Fernández Ferreiro recitó «Ulcis» y «Canto a Galicia»; Bautista Alvarez Domínguez, estudiante de Filosofía y Letras, recitó «Noite de Xulio, noite de Xaneiro», siguiendo después un recital de poemas por Juan Pernas Leira, José Díaz Castro y Enrique de Bonaval, ciego, que leyó sus versos escrito en alfabeto «braile»—método de invidentes—, que él leía con la yema de sus dedos, dando a su voz emoción y sentimiento; dedicó su recital al Cardenal Arzobispo de Santiago, doctor Quiroga Palacios, «que supo comprender—dijo Bonaval en su dedicatoria—mi triste situación».

Hizo la presentación de cada uno de los poetas don José Ramón Fernández-Oxea. La velada resultó brillante y el público aplaudió calurosamente a todos los que tomaron parte en la fiesta.

CASTRO GIL, ACADEMICO DE SAN CARLOS, DE VALENCIA

La Real Academia de San Carlos, de Valencia, ha nombrado por unanimidad académico correspondiente al ilustre maestro del grabado don Manuel Castro Gil.

Esta designación, como correspondiente de una Corporación artística de méritos relevantes del maestro Castro Gil, presidente de honor del Centro Gallego, fué hecha a propuesta de un crecido número de académicos, que tuvieron muy en cuenta los grandes merecimientos de nuestro ilustre paisano, que desde hace muchos años es jefe de la Sección de Proyectos de la Fábrica Nacional de la Moneda y grabador del Banco de España.

Muy de corazón felicitamos a nuestro querido maestro y paisano por tan merecida distinción.

LA ESTRADA (Pontevedra).—Coincidiendo con la primera feria mensual del mes de marzo, se ha celebrado en esta villa la segunda exposición de vacas de raza Rubia Gallega, seleccionadas por su mayor producción, entre las que figuran inscritas en el Núcleo del Control Lechero Mantequero de La Estrada. En este capítulo se hallan más de 200 reses, pertenecientes a ganaderos de varias parroquias y cuya producción lechera es controlada durante todo el año por medio de visitas que se realizan a domicilio, mensualmente. Con la suma de los datos obtenidos se van confeccionando las fichas de rendimiento de cada res, con vistas a constituir el libro genealógico de la raza con los animales de mayor producción.

En esta exposición figuraban 20 vacas que destacaron a lo largo del año 1958 por su alto rendimiento lechero, sin tener en cuenta su aspecto morfológico, ya que en una explotación ganadera no es rentable lo bello, sino lo bueno.

Visitaron el recinto de la feria las autoridades, entre las que figuraban el alcalde señor Durán Martínez; el Jefe provincial de Ganadería, señor García Fierro; el veterinario del Servicio de Mejora Ganadera de la Diputación, señor Paniagua; el delegado Comarcal de Sindicatos, señor Docampo; el Prohombre y secretario de la Hermandad de Labradores y Ganaderos y los veterinarios titulares.

A continuación se procedió a la entrega de trofeos y premios en metálico, por valor de DIEZ MIL pesetas. Exhortando a los ganaderos para que continúen colaborando en este aspecto de la mejora ganadera.

Esta labor, de una gran importancia para el medio rural gallego, la viene realizando la Dirección General de Ganadería, a través de la Delegación Provincial, para mejora del ganado bovino de raza Rubia Gallega que reside en Pontevedra.



Gestión de los socios de "Juventud de Galicia", en Lisboa

**EN FAVOR DEL MEJORAMIENTO DEL ENLACE FERROVIARIO ENTRE VIGO
Y VALENÇA DO MINHO**

La revista «Heraldo de Galicia», órgano de la Juventud de Galicia, de Lisboa, ha publicado lo siguiente:

El señor presidente de Juventud de Galicia ha recibido a una comisión de señores socios, presidida por don José Manuel Lage Cal, que le presentó la pretensión de que, por intermedio de las dignas autoridades consulares españolas y de la Delegación Española del Turismo, sea solicitada a la Renfe el mantenimiento permanente, del enlace que únicamente viene siendo efectuado durante los meses de verano entre vigo y el tren rápido del Norte de Portugal, que pasando por Valença do Minho, da eficiente servicio ferroviario entre el noroeste

gallego y Portugal y en beneficio de los numerosos españoles que viven en este país hermano.

Entre las razones que expuso la referida comisión, es digna de nota la que alude a las demoras y trastornos que causa actualmente la falta de aquel enlace diario directo entre Vigo y Valença do Minho, cuya deficiencia es unilateral, ya que el servicio ferroviario portugués entre Valença do Minho, Oporto y Lisboa, se efectúa regularmente, tanto en verano como en invierno.

El señor presidente dijo a los comisionados que trataría inmediatamente de elevar a las dignas autoridades mencionadas la justa pretensión que le presentaban

La primavera y la moda

La más exacta definición de la moda para esta primavera sería «cada cosa en su lugar».

En efecto, los hombros, aunque algo pronunciados, ocupan su sitio; los escotes, clásicos, y el busto, tal como es. La cintura, en la cintura; las caderas, sólo un punto «sellanitas», y el largo de la falda modestamente prolongado por debajo de las rodillas.

Por consiguiente, todo muy racional y equilibrado. ¿Qué más puede pedirse a una moda que se propone, además de no claudicar en lo más mínimo en su elegancia, ser práctica, flexible a todos los gustos y alegre?

Yves Saint-Laurent, de la firma Christian Dior, proclama una «silueta natural» y una «línea prolongada». Conjunto sastre simple de líneas, más bien masculino, apenas señalada su cintura y ligeramente abultado en el dorso. Falda con pliegues anchos y planos, o bien ensanchada por pinzas sueltas por debajo de la cintura.

Otro estilo de conjunto sastre se logra ciñendo la cintura con alto cinturón de box.

Se llevarán marineras de línea recta, sin otra abertura que su desbocado, sin mangas y dejando al descubierto otro tejido distinto.

Los abrigos entretiempo son de estilo caballeresco y de suma elegancia; abotonado muy alto. Su línea, como en el resto de las colecciones, recta. Por debajo ponen al descubierto algunos centímetros del vestido.

El abrigo-chal evoca una frágil hopalanda, siendo siempre en lana fina y extraordinariamente ligera. Más bien parece una enorme estola que un abrigo.

El vestido camisero será una de las notas más sobresalientes del período primaveral. Será ligero y holgado, evadiéndose muy poco y con regularidad coquetona. Ocupará el lugar de los vestidos «juponnés» de la pasada primavera 1958. Falda plisada, o montada sobre pinzas. Si se quiere que guarde su carácter para las atardeceres de temperatura templada, con escote cuadrado y bordeado de una cinta de fuerte contraste.

El conjunto dos piezas se desliza en línea recta, y su cintura casi no se señala. Mejor completar este atavío con un chal, que se llevará con estudiada despreocupación alrededor del cuello.

Para la hora del coctel, la máxima fragilidad y vaporosidad de géneros y diseño. Por consiguiente, tules y muselinas. Además, el gran gorjal y el «fichú» al estilo María Antonieta.

JABON Y CREMA DE AFEITAR LA TOJA

UNICOS EN EL MUNDO

A base de Sales y lodos
de sus manantiales
mundialmente famosos



MUY ESPUMOSO
CREMOSO Y SUAVE
AFEITADO AGRADABLE
RAPIDO Y PERFECTO

Escuche todos los sábados
a las 11,45, nuestra emisión
LA TOJA, en Cabalgata Fin
de Semana. Grandes premios

DISTRIBUIDORES GENERALES:

BERMUDEZ DE CASTRO Y SANCHEZ, S. L. - Apartado 28 - LA CORUÑA

SASTRE

Señora-Caballero

Corte 'Dandy

Modas



M. MANZANO III

PAÑERÍA FINA

Preciados, 17 - Teléfono 32 28 65

MADRID

Al presentar este anuncio se logra un 12% de descuento.
Los socios del CENTRO GALLEGO un 15%.



Una joya del 7º arte

LUNA DE miel

*Antonio
Anthony Steel
Ludmilla Tchérina*

LEONIDE MASSINE
ROSITA SEGOVIA • CARMEN ROJAS

UNA REALIZACIÓN DE
MICHAEL POWELL

Producida y Distribuida por
SUEVIA FILMS - CESAREO GONZALEZ

TECHNIRAMA

TECHNICOLOR

EL ESPECTACULO MAS SENSACIONAL EN LA HISTORIA DE LAS PANTALLAS ESPAÑOLAS



Tipografía FLO-REZ
Batalla del Salado, 7
— MADRID —